

LAT
1009

LA BIBLIOTECA MODERNA
Y SUS CONTRIBUCIONES

Por GASTON LITTON

REGISTRADO



LAT 1009

5578
[INFOBILA]

LA BIBLIOTECA MODERNA Y SUS CONTRIBUCIONES

POR

GASTON LITTON, A. B., M. A., Ph. D.

PROFESOR VISITANTE EN LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ BAJO EL PROGRAMA
DE INTERCAMBIO CULTURAL DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO
DE LOS ESTADOS UNIDOS

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

Con una Introducción por

JOHN DE NOIA

AGREGADO CULTURAL, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
EN PANAMA

Panamá

Servicio Informativo de los Estados Unidos de América

1959

INFOBILA

A los Bibliotecarios de Panamá

y muy especialmente a la memoria de

Celia Palmera de Arosemena



A los Bibliotecarios de Panamá

y muy especialmente a la memoria de

Celia Palmera de Arosemena

PREFACIO

Estos ensayos han sido preparados para alcaldes, miembros de consejos municipales, directores de escuelas, decanos de facultades, profesores y maestros, y otros individuos que sienten amor por su pueblo, su provincia, su nación, su universidad, su colegio y su escuela, y que tienen nociones de que la biblioteca puede anticipar la llegada de un día más radiante, en el que habrá menos ignorancia y prejuicios, los conocimientos se divulgarán más rápida e integralmente, y cuando los beneficios de estos conocimientos podrán producir sus magníficos frutos dentro de una mayor estabilidad, armonía y paz.

Esta publicación, desde luego, ha sido preparada especialmente para el joven bachiller que está indeciso ante la carrera que ha de seguir para toda su vida. Estas palabras, quizás sirvan para darle al nuevo universitario las bases para formarse una idea más concreta de la misión de la biblioteca moderna y de la parte que le corresponde en la realización de esta misión.

En la preparación de este trabajo el autor ha contado con el apoyo e interés de varias personas; entre ellas cabe mencionar con singular gratitud al señor George Edman, encargado del Servicio Informativo de los Estados Unidos en Panamá y al señor John De Noia de la misma oficina. La señora Isaura Salazar de De Las Casas, encargada de la Biblioteca de los Estados Unidos en Panamá poseedora de título de Master of Arts en Biblioteconomía en la Universidad de Illinois, leyó todo el original y dejó en sus páginas las huellas de su comprensión del amplio campo de la profesión del bibliotecario. Entre las otras personas que efectuaron igual labor figuran la señora Olivia Vega de Fierro y el señor Hoodmy E. Samudio, ambos empleados de la mencionada biblioteca del Servicio Informativo. El manuscrito fue leído también por la Lic. Carmen D. de Herrera, directora de la biblioteca de la Universidad de Panamá. En la preparación del texto para la edición participó la señora Olga Moya de Cadet y la señora Elia de Garuz.

GASTON LITTON

30 de Junio de 1959

Panamá, República de Panamá

CONTENIDO

PARTE I

TIPOS DE BIBLIOTECAS

1. La Biblioteca Nacional.
2. La Biblioteca Provincial o Departamental.
3. La Biblioteca Pública.
4. La Biblioteca Especializada.
5. La Biblioteca Escolar.
6. La Biblioteca Universitaria.

PARTE II

CONTRIBUCIONES DE LAS BIBLIOTECAS

1. La Biblioteca y la Comunidad.
2. La Biblioteca y la Ciencia, la Industria y la Tecnología.
3. La Biblioteca y los Grupos.
4. La Biblioteca y la Administración Pública.
5. La Biblioteca y la Juventud.

PARTE III

QUIEN ES QUIEN EN LA BIBLIOTECA MODERNA

1. El Bibliotecario.
2. El Bibliotecario como Administrador.
3. El Catalogador-Clasificador.
4. El Referencista.
5. El Consejero de Lectores.
6. El Bibliotecario-Especialista.
7. El Archivero.

PARTE IV

LA BIBLIOTECONOMIA

1. La Preparación del Bibliotecario.
2. La Biblioteconomía como Profesión.

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

INTRODUCCION

A través de la historia el hombre ha buscado información — conocimientos sobre sí mismo, el secreto de la vida, los misterios de la medicina, y la vida de los hombres de otras razas y pueblos. El hombre busca conocimientos más completos de la tierra, de los mares, las montañas, los árboles, las plantas y las demás cosas vivientes. El trata de conocer mejor el firmamento, los planetas, y el espacio infinito. Procura informarse más y más cada día de todo cuanto los libros pueden enseñar, y mientras se acentúa en él esta honda inquietud de conocimientos, aumentó su necesidad de tener muchos libros a su alcance.

Esta necesidad de tener acceso a muchos libros ha hecho que mientras se ensanchan las fronteras del conocimiento humano, se establezcan bibliotecas públicas, universitarias, escolares, especializadas, privadas y oficiales.

Estas bibliotecas, al cumplir su misión de servir al hombre en su búsqueda de conocimientos, llenan otra necesidad: el libre acceso al perfeccionamiento intelectual, que contribuye a fortalecer todas las libertades. Sin el conocimiento y la comprensión la libertad se torna insegura y fugaz. Ahora, más que nunca, el hombre necesita la oportunidad de practicar sus investigaciones, de leer por sí mismo, de pensar por sí mismo, para juzgar y tomar decisiones libremente, y para comprender mejor a sus semejantes.

En las bibliotecas es donde la mente libre y curiosa puede hallar las respuestas a muchas preguntas, pues la biblioteca es un rico tesoro que guarda el historial de cincuenta siglos de la sabiduría y de ingenio del hombre. Se mantiene en las bibliotecas también la suma de la experiencia, de los triunfos, la historia y el pensamiento de la humanidad. En las bibliotecas el hombre puede disfrutar libremente de la sabiduría de los demás, y un pueblo puede derivar lecciones de otro pueblo y de todos los pueblos; en las bibliotecas el hombre de un siglo puede estudiar las experiencias de todos los hombres de todos los tiempos, dejando a su vez un más cuantioso legado a las generaciones futuras.

La organización y administración de la biblioteca moderna, para que pueda cumplir con esta noble misión de servir al hombre en su afán de saber, no es cosa accidental, sino el resultado de una feliz conjunción de circunstancias. Requisito esencial en esta combinación de circunstancias es un personal adiestrado, preparado con una buena base humanística, lingüística y técnica. Otro requisito para el buen éxito de una biblioteca hoy día es que el público esté bien informado sobre la misión de la biblioteca y los elementos indispensables para su eficaz funcionamiento.

Esta publicación ha surgido de conversaciones sobre el problema de la divulgación de una mejor interpretación de la biblioteca. Las buenas bibliotecas son instrumentos efectivos para la formación de un pueblo mejor informado, más dispuesto a seguir el camino de la comprensión, más consciente de sus propias responsabilidades, más deseoso de encontrar la paz y de vivir en armonía con la comunidad de naciones amantes de la paz.

Esta publicación llenará su misión si logra presentar una imagen más clara de lo que es la biblioteca moderna en una sociedad democrática, no una institución sino una familia de instituciones inspiradas en el mismo fin, y si logra establecer que el bibliotecario no es un solo individuo, sino muchas personas que trabajan en formas diversas con libros y con lectores en una misión única: la libre divulgación del conocimiento. Con razón se ha dicho que el camino hacia la libertad comienza en las puertas del conocimiento y el libre acceso a éste vigoriza todas las demás libertades del ser humano.

JOHN DE NOIA

PARTE I

TIPOS DE BIBLIOTECAS

1. La Biblioteca Nacional
2. La Biblioteca Provincial o Departamental
3. La Biblioteca Pública
4. La Biblioteca Especializada
5. La Biblioteca Escolar
6. La Biblioteca Universitaria

I. LA BIBLIOTECA NACIONAL

Muchas naciones del mundo, quizás la mayoría, tienen una institución que se identifica como la biblioteca nacional y que cumple con ciertas funciones comunes a todas ellas.

La función que más distingue a las bibliotecas nacionales es, sin duda, la de conservar el patrimonio nacional — las obras de los autores nacionales, primero, las obras de los autores de hoy y los de ayer, y las obras de aquellas personas que son autóctonas de la región antes de que ésta fuera nación. Se incluye también a todas aquellas obras por autores extranjeros que han escrito sobre el país, ya sea como viajeros o como residentes en el mismo.

El patrimonio nacional, por supuesto, no se limita a obras de autores individuales, sino también incluye la miríada de otras publicaciones que aparecen en el país — revistas, periódicos, folletos y obras similares, sean de carácter permanente o efímero, en forma o contenido. Después de averiguar que se publicó, en el país, no se hace ninguna otra investigación al respecto y se envía al departamento de ordenación en donde se inicia el proceso técnico que le asignará el lugar adecuado en la colección.

Las publicaciones oficiales del gobierno representan, desde luego, una enorme y valiosísima fuente de este patrimonio nacional.

Muchos países dándose cuenta de lo falible del elemento humano y de que ésto puede redundar en la pérdida de publicaciones nacionales, han asegurado su biblioteca nacional contra el descuido, con leyes que exigen que se depositen en esta institución dos o más ejemplares de cada obra del autor que desea la protección de la ley para su obra. Desde la época en que varias naciones europeas tomaron esta medida el siglo pasado, otros países han seguido el ejemplo con resultados favorables para sus bibliotecas nacionales.

La biblioteca nacional es más, mucho más, que un mero depósito del patrimonio en aquellos países donde verdaderamente existe un sentido de la organización de los medios de comunicación y de la conservación de los medios y materiales de su cultura. En aquellos países la biblioteca nacional es también un agente activo que mira, con ánimo de ayudar, a las demás bibliotecas de la nación. Esta inquietud se expresa en varias formas.

El catálogo colectivo es, seguramente, el proyecto más ambicioso de las bibliotecas nacionales de algunos países. Este catálogo ocupa un fichero y se compone de gavetas llenas de fichas de libros y otros materiales, pero es más que un catálogo, es más bien una especie de inventario que está en formación de

obras raras y valiosas que se encuentran en una u otra biblioteca del país pero que por su naturaleza dejan de ser comúnmente conocidas. El valor de ese catálogo es el de proporcionar a los especialistas de la nación, sobre todo a los historiadores, la información sobre la existencia de libros raros e indispensables para ciertos estudios sobre la patria.

Algunas bibliotecas nacionales publican los catálogos de los libros que forman su propia colección, y tales publicaciones son ayudas bibliográficas de incalculable valor en las demás bibliotecas del país donde se practican investigaciones. Otras bibliotecas nacionales son fuentes de información bibliográfica para las otras bibliotecas de la nación, sirviendo bien como una central de último recurso, consultada cuando las otras fuentes locales se agotan, o bien cuando la búsqueda local señala a la biblioteca nacional como fuente única y lógica.

El fomento de la cooperación entre las bibliotecas es una función de más de una biblioteca nacional, y dichoso es el país que goza de los servicios profesionales de un director de la biblioteca nacional que entiende esta función de la nación y mira a la institución que él dirige como instrumento para la realización de una mayor coordinación de esfuerzo entre las bibliotecas del país.

Algunas bibliotecas nacionales, sobre todo en aquellos países que cuentan con pocas bibliotecas desarrolladas científicamente, mantienen servicios técnicos — como, por ejemplo, en la encuadernación o fotoduplicación, servicios que son accesibles a las bibliotecas del país que necesitan de ellos.

Han sido introducidas innovaciones en la bibliotecología por algunas bibliotecas nacionales, como la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la cual inició hace casi medio siglo un servicio de tarjetas impresas que se venden a las bibliotecas interesadas. Este programa, adoptado en otros países y modificado según las necesidades y recursos locales, ha contribuido a hacer más uniformes los trabajos. Esta uniformidad en sí tiene una gran ventaja, sobre todo para el investigador, porque hace innecesaria cualquier orientación especial en la nueva biblioteca a la cual tiene acceso.

En los países que tienen una alta centralización de control, la biblioteca nacional es el eslabón esencial en una red de bibliotecas oficiales (departamentales, provinciales y municipales). La máxima institución cultural nacional ligada a estas bibliotecas es la clave del arco, la joya más preciosa en la diadema.

Sin embargo, la biblioteca nacional no lo es todo, es decir, no puede hacer el trabajo de todas las bi-

blotecas. Es confundir funciones, imponer a la biblioteca nacional las responsabilidades que corresponden a otras bibliotecas de la nación.

La biblioteca nacional no debe confundirse con una biblioteca pública o popular. Aunque en un principio se han mezclado las funciones de los dos tipos de bibliotecas en la nacional, es una falsa economía la continuación de estas dos muy distintas instituciones fusionadas en una sola. Resulta ello muy caro, en el sentido de que se menoscaba una de las dos funciones. O el lector popular no recibe su de-

bida atención y se convierte en un descontento en cuanto al servicio bibliotecario o se sacrifican los intereses nacionales. Se deja de coleccionar los materiales indispensables para el patrimonio nacional o una vez coleccionados se dejan perder a causa de un excesivo uso por lectores que no tienen ni interés ni el sentido patriótico de la conservación. De todas maneras es una confusión de funciones y de servicios que no se justifica, y la corrección del error situará de nuevo a la biblioteca nacional en el nivel de prestigio y de servicio bibliográfico global, que no es responsabilidad de ninguna otra biblioteca.

2. LA BIBLIOTECA PROVINCIAL O DEPARTAMENTAL

La división política gubernamental en algunos países que se denomina provincia, en otros, estado, y en otros, departamento, es lógica para iniciar un servicio bibliotecario. En este trabajo nos ocuparemos del carácter y el aporte de esta categoría de bibliotecas.

El estado, el departamento, o la provincia son algo más que el terruño evocador de gratos y nostálgicos recuerdos de nuestra infancia. Son regiones cuyos linderos a veces son lógicos y obedecen a la ubicación de las montañas, ríos y valles o planicies. Estas características suelen influir sobre el carácter de los habitantes, y determinan su contacto o aislamiento con respecto a sus propios paisanos que moran al otro lado de la montaña, a través de la bahía o allende los llanos.

Estas circunstancias que afectan a la gente, afectan a su vez a las bibliotecas que les prestan servicio. ¿En qué consisten estas bibliotecas departamentales o provinciales?

Como las bibliotecas provinciales son varias, comenzamos con la primera, la principal: la provincial o departamental, es decir, la biblioteca oficial y central del estado.

Esta biblioteca corresponde al gobierno provincial o departamental. Su carácter es oficial y su origen a lo mejor se debe a la iniciativa de un gobernador, de una legislatura o de una asamblea. El establecimiento de esta biblioteca seguramente se basa en un decreto o ley que define sus funciones y los servicios que prestará y a quiénes serán prestados estos servicios.

Por ser de origen oficial, esta biblioteca tiene algo del carácter de una biblioteca nacional. Ambas bibliotecas — la nacional y la provincial — comparten una misma responsabilidad en cuanto a la conservación del patrimonio nacional, sólo que la biblioteca departamental ejerce una responsabilidad más limita-

da. Aunque el área geográfica de influencia de la biblioteca provincial es reducida, grande es su responsabilidad en relación con el movimiento cultural y bibliográfico de la provincia.

La biblioteca provincial está en lo que puede llamarse la primera línea de fuego, más accesible a los autores regionales y sus publicaciones. La biblioteca departamental tiene responsabilidad no solamente ante los autores del departamento y sus lectores, sino también una obligación con la nación de servir de intermediaria entre estos autores y la biblioteca nacional. Una mayor iniciativa de parte de estas bibliotecas departamentales redundaría en un patrimonio más fecundo.

La colaboración entre la biblioteca provincial y la nacional debe y puede ser un intercambio de dos vías. Uno de los grandes servicios que puede proporcionar la biblioteca nacional al país es de mirar a las

La extensión de los servicios de la biblioteca a lugares remotos, mediante envíos de libros en baúles y cajas, representa otro aspecto de la biblioteca moderna.



bibliotecas provinciales como una red para la comunicación de los beneficios de la máxima institución cultural al pueblo. Desarrollando esta idea de estrecha colaboración, la biblioteca nacional difundiría a través de las bibliotecas departamentales las publicaciones nacionales y las exhibiciones, conciertos, conferencias y otras actividades iniciadas por la biblioteca nacional.

La biblioteca provincial, con el tiempo, quizá se convertiría en una especie de biblioteca pública. Para algunas bibliotecas departamentales o provinciales, ha sido lenta la conversión a un servicio totalmente público, pero la tendencia es hacia un servicio cada año más liberal y amplio. A falta de otra biblioteca pública en la capital provincial, esta biblioteca ha de cumplir con las funciones (algunas por lo menos) de una biblioteca popular.

En algunas cabeceras departamentales esta biblioteca sirve no solamente al gobierno del departamento, sino también extiende sus servicios a través de toda la comunidad mediante afiliadas y mantiene para este fin bibliotecas ambulantes. Estas circulan entre los barrios y lugares cercanos que no cuentan con los

beneficios de una biblioteca afiliada permanente.

La combinación de los servicios de una biblioteca pública con la biblioteca departamental es recomendable como medida económica, sobre todo en el desarrollo inicial del servicio bibliotecario. Con el tiempo el carácter de la biblioteca cambiará como cambia la misma comunidad.

Varios factores influirán sobre el desarrollo de la biblioteca provincial; pero no debe prevalecer condición alguna que priva un departamento o estado de su propia biblioteca. Las necesidades bibliográficas del gobierno departamental son justificación suficiente de una biblioteca provincial pero hay otras y muy fuertes justificaciones en los servicios bibliotecarios que merece el pueblo provincial en grado no menor que la población de la capital.

Si bien el Siglo XX es el del llamado Hombre Común, la misión de acercarse a este ciudadano será cumplida en gran parte por las bibliotecas departamentales, accesibles al pueblo y sensitivas a sus necesidades y aspiraciones y las cuales le proporcionan el material de lectura recreativa e instructiva que les ayuda a encontrar su propio sitio bajo el sol.

3. LA BIBLIOTECA PÚBLICA

La institución que denominamos biblioteca pública se distingue de aquellas que reciben su mayor apoyo de fuentes no oficiales. La biblioteca pública, como su nombre indica, es una institución abierta al público, accesible al público en su orientación y misión.

La biblioteca pública es ya una tradición y goza de una larga hoja de servicio al público. Por haber hecho tan importante contribución a la educación del pueblo, esta biblioteca pública merece que se le conozca más de cerca.

La forma más común de la biblioteca pública es la municipal con sus filiales que extienden al servicio a los más remotos barrios de la ciudad. Hay otras bibliotecas abiertas al público y son públicas también, aunque tuvieron un origen más bien privado y sólo en parte conforme a la imagen que tenemos de la institución que es netamente una biblioteca pública.

La biblioteca pública es una manifestación más de la democracia, porque es el símbolo de la preocupación del Estado por el ciudadano en asuntos de lectura. La biblioteca pública está al servicio de todo el pueblo, para todos los elementos de la sociedad que concurren a ella, sin distingos sociales, económicos, raciales o religiosos. A la biblioteca pública concurren individuos de todas las edades—los muy tier-

nos y los muy viejos, los jóvenes y los adultos, y para cada grupo cronológico hay material apropiado de lectura recreativa e instructiva.

La biblioteca pública, además de constituir una obligación del Estado para la sociedad, es una expresión de la fé del pueblo en el interés, el deseo y la intención de los ciudadanos de instruirse, de continuar su educación a paso lento quizá, pero de seguir-la después de haber terminado la educación formal.

Si bien la biblioteca pública es del pueblo y existe para el pueblo, el carácter de la comunidad influye sobre la naturaleza y el desarrollo de ella. Se interpretan la comunidad y sus necesidades, y este análisis se traduce en las líneas de desarrollo y de actividad que seguirá la biblioteca. El tamaño de la biblioteca pública, el contenido de su colección bibliográfica, las actividades apoyadas por la biblioteca — todo debe ser planeado en relación con las indicaciones obtenidas sistemáticamente en una encuesta sobre la comunidad. Los cambios en el carácter económico, industrial o social de la comunidad deben reflejarse en la biblioteca, como ante la luz del sol el cuerpo proyecta su sombra.

La existencia o carencia de otras bibliotecas en la comunidad, por ejemplo, influirá sobre el peso de la responsabilidad que llevará la biblioteca pública. Si

hay un buen sistema de bibliotecas escolares en la comunidad, no es tan apremiante la necesidad de un departamento infantil y juvenil en la biblioteca pública. La existencia o carencia de un buen museo o galería de arte en la comunidad influirá sobre estos aspectos de servicio de la biblioteca pública.

Un censo de la comunidad es, pues, un requisito indispensable para la correcta orientación de la biblioteca pública en un plan de máximo servicio eficiente. Enfocar una biblioteca pública correctamente no es tarea para un improvisador, sino para un bibliotecario profesional con adiestramiento universitario humanístico y técnico, con experiencia administrativa, don de gentes, paciencia infinita y fe inquebrantable.

La imagen de la biblioteca pública de hoy es muy distinta a la institución que se conocía en la última generación o a comienzos del presente siglo. Como la vida del hombre cambia perceptiblemente de generación en generación, la biblioteca pública que es el reflejo del pueblo que cambia, también cambia. Por eso la biblioteca pública en esta generación es el reflejo del cine, la radio, televisión, grabaciones de sonido, la revista ilustrada, la popularización del arte, la casi instantánea comunicación de ideas a través del mundo.

No sólo de pan vive el hombre y no sólo en los libros se informa el hombre. La biblioteca pública es prueba visible de esta verdad, ya que la biblioteca pública da importancia a los nuevos medios de comunicación de ideas y hace uso de ellos. Por eso la biblioteca pública incluye en su conjunto de recursos la película educativa. Son ya muchas las bibliotecas con su filmoteca a cargo de un experto que cuida las películas y realiza una integración de ellas con otros programas de la biblioteca, y que las presta a instituciones en la comunidad que también las necesitan. Las diapositivas y *film strips*, otras dos formas de ilustración, tienen sus respectivos usos y la biblioteca moderna mantiene una colección de estos materiales pictóricos para el uso de los maestros, conferenciantes y otras personas que los consultan y los proyectan.

El sonido grabado tiene para la biblioteca de hoy un uso y significado especial, ya que la ciencia electrónica ha hecho relativamente fácil y económica la grabación de cualquier sonido y de cualquier evento público. Por ello la lectura de poemas por los mismos autores o por intérpretes profesionales ya ha logrado su propio lugar en la industria de disco, y las bibliotecas son grandes consumidores de estas grabaciones.

"Libros hablados", es un término que describe las obras grabadas en sonido para los ciegos — obras enteras habladas en discos que circulan desde algunas bibliotecas. Las exhibiciones de arte en la biblioteca pública son reconocimiento de la importancia de bellas artes en la vida del hombre y de la función de

la biblioteca pública de contribuir a la formación del sentido estético en el público.

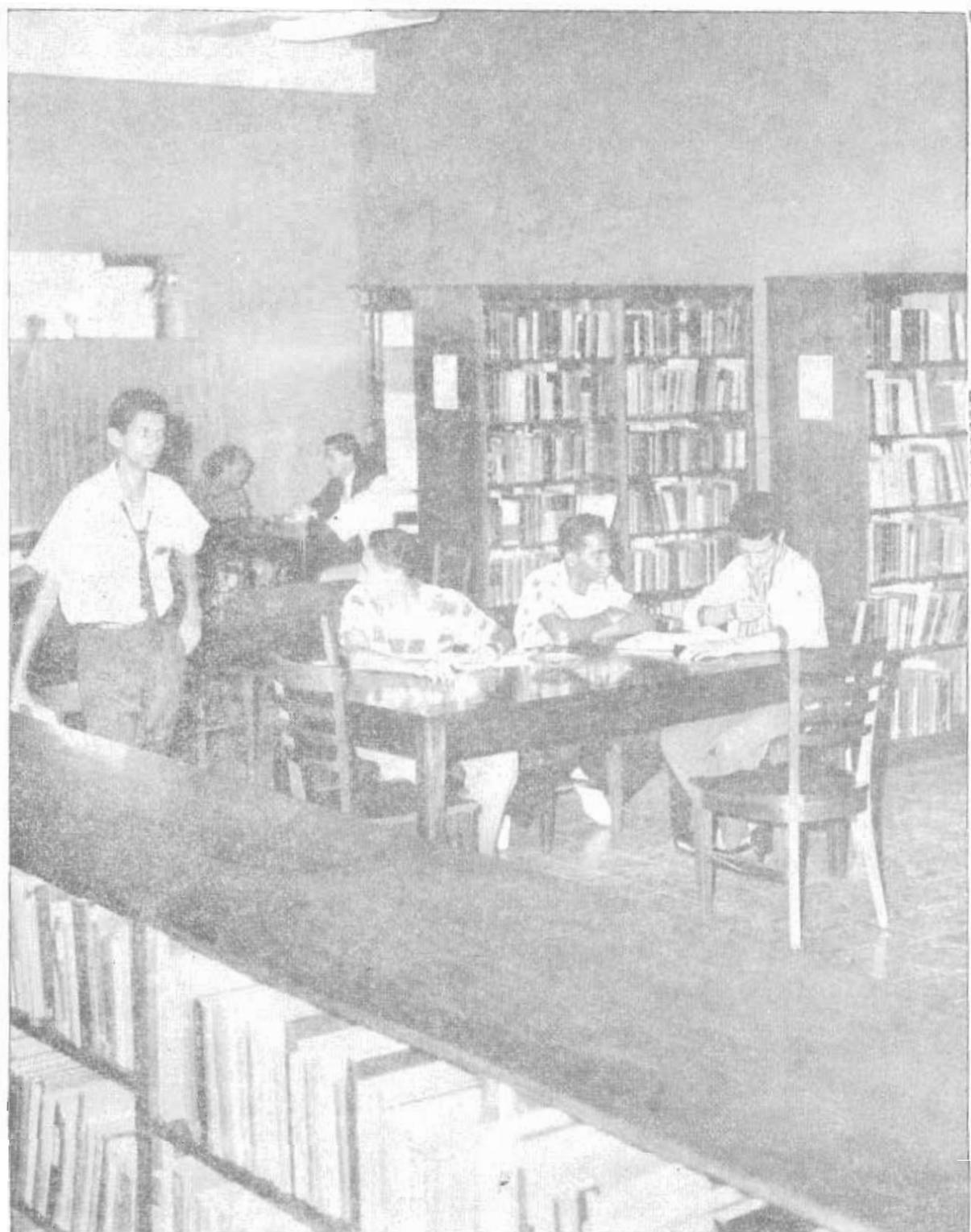
En la discusión de temas culturales es donde la biblioteca pública hace una mayor contribución. A través de su programa de conferencias y en su ciclo de mesas redondas la biblioteca pública estimula la discusión de nuevos temas, nuevos tópicos, y presenta el libro y la revista y las demás fuentes de información de que dispone como lógica extensión del interés del oyente en su carácter de lector individual.

"Los Grandes Libros de Todos los Siglos" es el tema de una serie de interpretaciones de obras clásicas que se están efectuando en las bibliotecas públicas en muchas comunidades. Lectores interesados concurren a la biblioteca pública en determinadas fechas durante todo un año para cambiar impresiones sobre el significado de pasajes de aquellas obras previamente señaladas y leídas por los participantes en estos grupos informales. Estas reuniones se llevan a cabo a base de un plan anual total y por medio de textos autorizados. El resultado de ello es un grupo de lectores cuyos ejercicios y cambios de impresiones les han convertido en lectores de la más penetrante observación.

La biblioteca pública tiene la importantísima función de contribuir a la formación de un público mejor instruido e informado, que disfruta de los múltiples medios de comunicación de que dispone nuestra generación. Sería difícil contemplar una sociedad sin la biblioteca pública pues ésta se ha hecho indispensable para la vida de hoy.



→
La música es una atracción para todas las edades, y una colección de discos de música, poesías e idiomas es muy útil en la biblioteca popular.



Estantes abiertos con los libros al alcance directo de los lectores es tan factible en la biblioteca moderna como lo es en el comercio, hoy día, el acceso directo a la mercancía.

4. LA BIBLIOTECA ESPECIALIZADA

En las últimas décadas se ha formado con sorprendente rapidez y en increíble número una clase de bibliotecas que se denominan especializadas, porque no pueden catalogarse en las categorías que ya existían.

La razón que explica este fenómeno es muy sencilla. Las bibliotecas que existían no llenaban las necesidades especiales que sentían los fundadores. Los servicios y materiales bibliográficos especiales que deseaban no podían pedirse a la biblioteca pública pues ésta tenía obligaciones mayores que cumplir para todo el pueblo y no alcanzaban ni los recursos ni el personal para atender a las necesidades bibliográficas de todos. Los que posteriormente fueron iniciadores de las bibliotecas especializadas vieron también que el público que ellos representaban no se sentía satisfecho con el servicio que recibía en la biblioteca pública, que los materiales que a ellos les interesaban no eran de interés para los otros lectores, y comprendieron que la biblioteca pública no podía ser tan estática.

Así, con razones muy legítimas nacieron las primeras bibliotecas especializadas, las cuales fueron imitadas en otros lugares y por otros grupos profesionales o comerciales, hasta llegar a su considerable número de hoy. ¿Qué son las bibliotecas especializadas y en qué se distinguen de las demás?

La lista de bibliotecas especializadas ya es larga: incluye, por ejemplo, bibliotecas de grandes empresas que mantienen laboratorios y realizan experimentos. Para tales trabajos — sobre todo en las industrias vinculadas a la química — una biblioteca es fuerte necesidad. Los fabricantes, particularmente las casas con mercados nacionales e internacionales, frecuentemente mantienen ahora una colección de libros y otros materiales de consulta sobre los artículos que ellos producen y los mercados de los mismos. Son ya bastante comunes las bibliotecas mantenidas por tales compañías en las proximidades de las fábricas para el uso de los dirigentes y empleados de estas fábricas.

Las asociaciones de fabricantes y otras sociedades de carácter industrial y comercial son también fundadoras de bibliotecas cuyo contenido es el reflejo de los intereses de los miembros individuales y de las casas y demás instituciones que las integran. Estas bibliotecas prestan un servicio limitado, en el sentido de que se circunscribe a los que son en realidad los dueños de la biblioteca, y dejan de ser bibliotecas de carácter público.

Entre otras bibliotecas especializadas figuran las de periódicos, de las cuales hay algunas que son fa-

mosas por su riqueza y lujo en el mundo bibliotecario. Estas bibliotecas sirven a los periodistas que la consultan constantemente, porque les resulta más conveniente y están más seguros de encontrar allí la información que buscan.

Las cámaras de comercio son fundadores también de bibliotecas, obediendo ello a la necesidad de tener constante acceso a la información sobre las municipalidades, su comercio e industrias.

Hay, por supuesto, muchas bibliotecas especializadas mantenidas por el gobierno. Lógicamente, esta lista puede comenzar con las bibliotecas de las asambleas, legislaturas y congresos nacionales y departamentales. Estas son, generalmente, colecciones cuyo uso se limita a los diputados y a los empleados del ramo legislativo. Son de carácter especial — con una alta concentración de material sobre parlamentos, leyes. Para el eficiente manejo de tal colección se requiere a un bibliotecario con preparación en derecho o, por lo menos, en la administración pública.

Otras bibliotecas especializadas son las de las facultades. Aunque éstas son universitarias, y forman parte de un sistema especial, el carácter de estas colecciones y el grupo limitado de lectores las coloca también, y muy lógicamente, en la categoría de las bibliotecas especializadas. Entre estas bibliotecas universitarias que son de carácter especial están las de ciencias médicas — medicina, dentistería, enfermería — las de ciencias biológicas, agronomía, química, ingeniería y arquitectura, y las de derecho. Hay otras, por supuesto, pero esta identificación debería servir para trazar las fronteras de este ramo de servicio bibliotecario.

Los materiales que contienen las bibliotecas especializadas no son muy diferentes a los que se encuentran en otras bibliotecas. Los libros abundan, pero el bajo porcentaje de ellos en relación con los otros materiales es también característica de estas bibliotecas especializadas. Hay revistas en abundancia; es también notable la elevada proporción de esta clase de material. Esta tendencia al material del momento continúa y puede apreciarse en el alto volumen de folletos y otras publicaciones de diversa procedencia. El material no empastado, libros y otras publicaciones en rústica es muy común en la biblioteca especializada.

Hay también diapositivas, películas y *film strips* en algunas de estas bibliotecas, y se encuentran también grabaciones de sonido (discursos, reuniones, y hasta extractos y sumarios de artículos de revistas, ponencias conocidas en reuniones recientes de la asociación.)

El carácter documental de la biblioteca especializada no es su única característica; también se distingue por su naturaleza informal, un servicio rápido y directo. El tiempo es un factor característico de estas bibliotecas, debido al material en abundancia recién publicado, el tiempo limitado de los lectores, científicos y otros investigadores que tienen un programa intenso que cumplir. Por ser bibliotecas privadas en su origen, no están sujetas a las restricciones y reglamentos de otras bibliotecas que se rigen

por un reglamento superior que define el curso de la biblioteca.

Este cuadro de la biblioteca especializada, que damos en forma superficial por obvias limitaciones de espacio, lo hemos presentado con la convicción de que este ramo del servicio bibliotecario tiene mucho que ofrecer al joven profesional. El bibliotecario que tiene otro interés profesional especial y que también se ha preparado en este aspecto, encontrará con toda seguridad un campo de actividad profesional que ofrece grandes atractivos.

5. LA BIBLIOTECA ESCOLAR

La biblioteca ha sido parte integral de las universidades, desde que éstas tuvieron su comienzo en el Siglo XIII. La biblioteca universitaria, tan esencial como el laboratorio, ha sido el centro de investigaciones en todos los ramos en que la institución se especializa. Justo es que sea así, puesto que en las universidades y en centros similares de investigación es donde las verdaderas fronteras del conocimiento humano se ensanchan y se impulsan hacia adelante.

Aunque la biblioteca universitaria ha sido universalmente reconocida como elemento indispensable, la de las escuelas secundarias y primarias es relativamente nueva. Hubo bibliotecas en algunos colegios modelos desde hace algún tiempo y estas bibliotecas han sido en igual forma modelos de servicio bibliotecario y bibliográfico. Otros colegios que también comenzaron con altos ideales y grandes esperanzas nunca lograron sus objetivos, debido en parte a que sus bibliotecas nunca tuvieron un verdadero desarrollo. Estas bibliotecas crecieron como colecciones de libros pero no se convirtieron en agentes activos al servicio de la dirección de la escuela, el profesorado y el alumnado. Estas han sido tan sólo colecciones de libros, meros depósitos — bibliotecas dormidas, a veces con sus libros clasificados y catalogados pero muy frecuentemente no han sido sino colecciones carentes de todo orden y control.

Pocas son las bibliotecas escolares que disponen de buenas enciclopedias y diccionarios, un atlas reciente, y otros libros especiales de consulta.

Una buena colección de libros de consulta no es el único requisito de una biblioteca escolar moderna. Debe contar, también, con una colección de láminas que serviría para ilustrar las ciencias, la tecnología, las artes y otras materias del programa.

Un archivo vertical de folletos, recortes, catálogos y otros materiales sirve en innumerables ocasiones para ilustrar el desarrollo de una fase de una

materia del programa. La presencia de este archivo en la biblioteca escolar le asegura al maestro un material complementario en cualquier momento dado, material que sirve de año en año, y que va aumentando progresivamente.

Una biblioteca escolar es más que una colección de materiales, aún cuando estén cuidadosa y científicamente arreglados. Una biblioteca escolar, adecuada a las necesidades de la escuela moderna, es también un centro apacible y agradable. Es un ambiente acogedor y apropiado para el estudio, la lectura recreativa y la investigación independiente, y nunca una prisión a donde se envía a estudiantes rebeldes convertidos en problemas disciplinarios. No es nunca la biblioteca escolar un lugar de estudios forzosos, sino un recinto libremente accesible a todos.

La biblioteca escolar que después de la inspección profesional merece la nota de sobresaliente en los dos requisitos anteriores, a lo mejor tendrá también el tercero — o sea, una actitud de acción pedagógica, cultural y cívica.

La biblioteca escolar en acción tiene al frente a un bibliotecario que es todo un profesional, conocedor de su materia, con experiencia en el manejo de los diversos materiales bibliográficos, y un amante de la juventud. Porque la biblioteca escolar, al fin y al cabo, es un centro donde concurren no solamente los lectores individualmente, sino también en parejas, en grupos de seis, y toda una clase. Cada grupo, pequeño o grande, necesita de la biblioteca lo que sólo ella puede dar — o sea, la oportunidad de reunirse en medio de materiales de consulta, materiales necesarios para la solución de sus tareas y problemas, o bien para las investigaciones que están obligados a desarrollar. Para estos grupos hay una pequeña pieza donde el ruido de sus conversaciones no molestarán a los lectores. Es una función del maestro-biblioteca-



Una de las contribuciones de la biblioteca moderna es la de despertar el interés por la lectura desde que los lectores potenciales estén en la edad pre-escolar.

rio averiguar las necesidades de cada grupo, proporcionando a algunos sólo el acceso al cuartito especial, dando a otros una instrucción en el uso de los diccionarios, enciclopedias o bien en los misterios del catálogo.

Este bibliotecario empleará sus conocimientos de la ciencia bibliotecaria para preparar exhibiciones, hacer y cambiar rótulos, preparar para publicación

una guía de su biblioteca, y ofrecer charlas y reseñas críticas de libros nuevos.

Ya se ha hallado la contestación a las preguntas, ¿Qué es una biblioteca escolar? o ¿Por qué es tan necesaria para la escuela moderna? Si es que vamos a formar jóvenes con capacidad y con conocimientos para enfrentarse a la vida de mañana, la biblioteca escolar es una necesidad apremiante.

6. LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Muchos bibliotecarios aspiran a ejercer la profesión en las universidades porque miran a este ramo de servicio con más prestigio. Y cierto es que desde el Siglo XIII la universidad ha sido la máxima casa de estudios, centro donde la preparación anterior ha servido para colocar al interesado en un nivel donde puede comenzar ya la especialización para una carrera.

Las universidades se distinguen de los colegios y escuelas vocacionales por un importante detalle: mientras éstas dan una preparación en artes y oficios, las universidades dan una preparación humanística. La misión de las universidades es preparar estudiantes para el ejercicio de las profesiones — derecho, medicina, e ingeniería, las tres profesiones liberales. En los tiempos modernos se ha presenciado la aparición de otras disciplinas, como la administración pública y privada, el comercio y las finanzas, la química y la tecnología. Cada una de estas nuevas disciplinas está representada ya por su propio plan de estudios. La preparación para el magisterio, con un programa de cursos para los diferentes niveles de servicio, es otro aspecto de la universidad moderna.

La organización de las universidades de hoy obedece a estas mismas orientaciones por facultad, con la separación física de estas unidades administrativas en sus propios edificios. Esta separación física de los alumnos en diferentes células ha contribuido a la formación de una marcada división del estudiantado según las mismas divisiones arbitrarias profesionales. Este fenómeno nos interesa porque la biblioteca universitaria en cierto sentido puede contribuir al mejoramiento de lo que sería una situación indeseable.

La universidad, con su administración y sus facultades centralizadas, con todos los elementos accesibles los unos a los otros, es de origen relativamente reciente. Esto quiere decir que la tradición de autonomía o semi-autonomía de las diferentes facultades, aún cuando estén unidas por fin en un lugar, actúa en contra de la unidad bibliotecaria. Las bibliotecas que se crearon en las distintas facultades en tiempos pasados, cuando eran completamente autónomas, continúan más o menos en el mismo pie, y difícilmente se integran en el plan general bibliotecario de la universidad. Esta situación, aparte del carácter de estos materiales bibliográficos, contribuye a que el bibliotecario encargado de estas colecciones de las facultades, forzosamente debe tener el punto de vista de la facultad respectiva. No basta un dominio de la biblioteconomía: precisa combinar esta técnica con

los conocimientos de la profesión. Esto no presenta ninguna dificultad; al contrario, hay siempre personas adiestradas en derecho que no quieren ser abogados, ya que han hecho estudios parciales en este ramo. Hay personas preparadas en ingeniería que encuentran que esta profesión no les ofrece la satisfacción que esperaban de ella. Otros individuos encuentran que se han equivocado en la interpretación de las exigencias de la carrera para la cual se han preparado, y en estos casos una combinación con la biblioteconomía puede ofrecer mayores satisfacciones y ventajas.

Hay amplio campo de actividad para aquellos bibliotecarios que ven en el servicio universitario una oportunidad de efectuar una verdadera misión educadora, aunque la universidad de hoy tiene sus libros distribuidos entre varias facultades, la mayoría de las universidades tienen también una biblioteca general. Esta biblioteca servirá bajo la administración de un director inspirado como coordinador de un centro bibliográfico, un centro dotado de todas las facilidades necesarias para la investigación. Esta debe ser la biblioteca de depósito, donde estarían reunidos los materiales bibliográficos en la variedad y en el volumen que distinguen a las universidades que pueden calificarse de excelentes.

La biblioteca popular circulante es común en el sistema bibliotecario universitario, o sea, una sala para el universitario en sus primeros años de estudios antes del comienzo de la especialización propiamente dicha. Estas colecciones ofrecen una mayor oportunidad de interesar al universitario en la lectura general y recreativa, como ejercicio mental habitual en el profesional.

El servicio bibliotecario universitario es un campo de actividad profesional que ofrece muchas ventajas. Muchos bibliotecarios interpretan este ramo de servicio como una gran empresa y miran con mucho entusiasmo la necesidad de dominar dos profesiones y poner a trabajar el optimismo de la juventud al servicio de la juventud universitaria. A muchos bibliotecarios les gusta trabajar con materiales especializados de las diferentes profesiones, materiales nuevos y materiales viejos acumulados para las investigaciones que practican en ellos los peritos universitarios. En verdad, el servicio bibliotecario universitario ofrece un campo de actividad para el profesional que merece consideración para quien no se ha decidido definitivamente sobre la carrera que ha de seguir.

PARTE II

CONTRIBUCIONES DE LAS BIBLIOTECAS

1. La Biblioteca y la Comunidad
2. La Biblioteca y la Ciencia, la Industria y la Tecnología
3. La Biblioteca y los Grupos
4. La Biblioteca y la Administración Pública
5. La Biblioteca y la Juventud

1. LA BIBLIOTECA Y LA COMUNIDAD

Es justo que una institución pública, mantenida con fondos públicos y obligada a llenar las aspiraciones del pueblo, sea fiscalizada y justipreciada desde el punto de vista de sus contribuciones concretas a la comunidad.

Los beneficios que la biblioteca moderna lleva a la comunidad, numerosos por cierto, pueden analizarse desde el ángulo de los servicios que brinda: un lugar sosegado y adecuado para leer, es la contribución número uno de la biblioteca a la comunidad; de este servicio se derivan muchos otros beneficios.

Un lugar tranquilo para la investigación es simbólico de la biblioteca — un lugar poblado de investigadores de todas clases: desde el que tiene un interés pasajero, hasta el investigador más paciente y penetrante, dedicado a un estudio prolongado. A estos investigadores, como a cualquier interesado que se presente en la biblioteca, se les proporciona los materiales que le sirven en su trabajo, su consulta o su estudio. Y es que la biblioteca no se limita a sus propios materiales, en este afán de servir a sus lectores. Esta institución, tan distinta en sus servicios de su antecesora, está ligada a otras bibliotecas y a través de catálogos colectivos, bibliografías, índices y de la actividad profesional, se informa de la existencia de materiales solicitados que están en otras instituciones. La obtención de estos materiales con carácter de préstamo limitado, es ya un servicio rutinario; así las bibliotecas prestan un buen servicio a su clientela.

Los servicios de la biblioteca a la comunidad no se limitan a un solo medio de comunicación. Incluyen el arte, y la biblioteca que se ofrece para presentar exhibiciones de pinturas y esculturas de artistas locales, estimula una actividad merecedora de todo apoyo, no solamente por el beneficio que puede tener para el artista desconocido sino que también permite al público disfrutar de los resultados de una actividad artística meritoria. Este contacto entre el artista y el público, sobre todo en aquellas comunidades donde no se cuenta con una galería de arte, es una gran oportunidad para la biblioteca de servir en otra área.

En igual forma la biblioteca moderna sirve a los intereses musicales. En ambos casos, la biblioteca sabrá cómo relacionar libros, revistas y otras publicaciones con el tema artístico o musical.

La biblioteca que abre sus puertas a los grupos de la comunidad para la realización de mesas redondas, foros públicos y conferencias, reseñas críticas de nuevas publicaciones, y asuntos similares, es una biblioteca que reconoce el valor de una participación máxi-

ma de la comunidad en los frutos de toda actividad cultural.

Los servicios de la biblioteca moderna no se limitan a servir a individuos, sino también incluyen los mismos grupos que realizan reuniones dentro y fuera del edificio de la biblioteca. Entre estos grupos, a los cuales la biblioteca presta un servicio profesional especial, se cuentan los padres de familia y los maestros de escuela.

Es natural que la biblioteca pública moderna mire con especial interés la oportunidad de brindar un servicio práctico y directo a los padres y maestros. Este servicio toma diferentes formas, tales como material especial sobre los aspectos de su problema común, lugar donde estos materiales pueden consultarse, y otras facilidades para el uso de ellos. En el carácter de estos servicios, quizá, se ve más claramente la contribución de la biblioteca moderna.

El servicio de la biblioteca a la comunidad es gratuito y se presta por todo el año sin interrupción. El servicio no está interrumpido por las estaciones, pues éstas no influyen en la continuidad del servicio bibliotecario, pero la biblioteca celebra la llegada de cada estación con exhibiciones, bibliografías y nuevas adquisiciones apropiadas para la primavera, el verano, el otoño o el invierno.

La biblioteca, que forma parte generalmente del gobierno municipal, tiene por consiguiente una misión cívica. En cumplimiento de esta responsabilidad cívica, la biblioteca atiende primero a las necesidades del gobierno municipal, pues está interesada en el cumplimiento de sus propios deberes cívicos, y sus carteleras, auditorio y demás facilidades se prestan para colaborar con el gobierno municipal en sus distintas campañas de carácter cívico — campañas de ornato y aseo cuando éstas sean emprendidas.

Con el programa veraniego del municipio, de mantenimiento de centros de recreo, que hay en muchas ciudades, la biblioteca presta un servicio diario o semanal de la hora del cuento al aire libre, manteniendo para tales fines una colección móvil o portátil de libros que se prestan a lectores juveniles, desde el mismo campo de recreo.

La cooperación de la biblioteca con otras agencias municipales de cultura representa un área de servicio común que se caracteriza por la economía y eficiencia. La duplicación innecesaria de servicios municipales es un gasto injustificado, y muchas bibliotecas reconocen su responsabilidad de prestar, con especial amplitud, los servicios profesionales de consulta y los materiales bibliográficos que podrían ser útiles al museo, la galería de arte, el archivo y otras instituciones culturales municipales.

En muchas ciudades hay más de una biblioteca mantenido con fondos públicos. Aunque la biblioteca municipal y sus filiales forman una unidad administrativa, completa en sí, hay oportunidades de integrar todos los servicios bibliotecarios de la ciudad con manifiesta economía. Con tales fines se realizan reuniones entre los bibliotecarios que trabajan en la ciudad, con el objeto de evitar innecesaria duplicación de esfuerzos y materiales y un mejor servicio bibliográfico para toda la comunidad. En esto, por supuesto, hay mejor entendimiento, mayor comprensión de los problemas y de las oportunidades mismas, cuando los bibliotecarios son profesionales. Afortunadas son las ciudades que tienen un buen equipo bibliotecario profesional, porque verán más claramente las muchas oportunidades de servicio a la comunidad.

El resultado que se espera de un buen servicio bibliotecario municipal es el de un público mejor informado, a base de materiales fidedignos, variados,

con los diferentes puntos de vista, y de publicación reciente. Se espera también que la biblioteca contribuya a la extensión de la educación. En algunas bibliotecas se dan clases formales sobre distintos temas, generalmente de corta duración, no como competencia a los programas existentes de enseñanza sino como un complemento a la lectura. La biblioteca ofrece asimismo un gran servicio a la educación con el préstamo de materiales al maestro y a todos los interesados en el estudio.

Merece elogiar el servicio de la biblioteca en el campo recreativo, puesto que las tensiones del hombre en estos años son muchas y cualquier contribución a la disminución de estas tensiones y a la creación de un ambiente más sossegado es una labor espiritual, además de ser social.

Como servidora a la comunidad la biblioteca moderna tiene pocos rivales y ninguna institución municipal la sobrepasa en servicio.

2. LA BIBLIOTECA Y LA CIENCIA, LA INDUSTRIA Y LA TECNOLOGIA

Una intensa actividad científica e industrial caracteriza el mundo de hoy, actividad que se basa en constante experimentación e intercambio de información y de experiencia. En esta situación la conservación, divulgación e información — el papel básico de la biblioteca — es vital para el progreso.

El primer servicio de la biblioteca a la ciencia es proporcionar información a los investigadores, administradores y sostenedores que tienen la responsabilidad de los programas de búsqueda y experimentación científica. Esta información tiene que ser la más reciente obtenible; sólo una información que esté al día vale la pena tenerse en cuenta en la exploración de las fronteras de la ciencia. Esta información tiene que ser fidedigna y organizada para uso instantáneo. Tal organización de información científica es el resultado de normas y prácticas bibliotecarias.

Para la divulgación de esta información, las bibliotecas mantienen índices y catálogos y preparan bibliografías. La compilación de bibliografías no es un trabajo ligero, sino un trabajo de expertos que requiere conocimientos de los laberintos de la literatura profesional de la disciplina afectada por la investigación, un conocimiento de varios idiomas modernos, y un dominio de la técnica de citar fuentes de información. Para estos trabajos se requiere un verdadero bibliógrafo, es decir, un bibliotecario especializado en la literatura profesional y en la técnica bibliotecaria.

La realización de investigaciones mismas no es sino una extensión del trabajo bibliográfico. En algunas bibliotecas especializadas hay miembros del personal que se dedican a realizar estas investigaciones y a preparar los correspondientes informes. A base de esa información, condensada y proyectada hacia el área de interés del momento, se determina la potencialidad del mercado y de acuerdo con esta investigación se decide si se abandona o no la exploración en este campo.

A base de estos informes se hacen investigaciones que a veces son completas. En todo caso, la biblioteca siempre sirve de lugar para la ejecución de estos trabajos. La biblioteca proporciona copias fotográficas de material numeroso y obtiene de otras fuentes copias del material que se necesita, empleando frecuentemente para este objeto el microfilm que es rápido, relativamente económico y satisfactorio en la mayoría de los casos.

Hay bibliotecas especializadas en la industria, o al servicio de la ciencia y tecnología, que están ligadas con otras bibliotecas o centros bibliográficos por el servicio de reletipo que proporciona casi comunicación instantánea entre dos o más instituciones. Este servicio no es un sustituto para los préstamos por correo del material original. Estos préstamos entre bibliotecas siempre se realizan, y representan un enorme servicio y economía porque ninguna biblioteca puede adquirir todo. El carácter de este servicio

de préstamos entre las bibliotecas ha sido ampliado por nuevos inventos.

Entre los nuevos inventos, quizá el que está prestando el más novedoso servicio, es el de la televisión. Hay, ya, bibliotecas ligadas a fábricas o laboratorios por medio de circuitos o canales exclusivos y privados, que permiten la transmisión en facsímil de cualquier texto, fórmula, dibujo, ilustración u otro material. Este servicio se proporciona a través de una cámara de televisión que registra la imagen y un receptor colocado donde más urge la información que reproduce el original en facsímil, a través de un circuito abierto, en cualquier momento.

La organización de estos servicios obedece a las necesidades individuales de cada industria o ciencia. Hay servicios generales, como los que prestan las bibliotecas públicas en sus secciones especiales de comercio, industria y tecnología. El servicio bibliotecario universitario obedece a una orientación que generalmente emana de las facultades, y no son ais-

lados los casos de colaboración entre una universidad y una industria para un determinado proyecto o investigación que incluyen la contribución de la biblioteca en una de sus diversas formas de posible colaboración.

Las bibliotecas gubernamentales al servicio de la investigación científica prestan esta colaboración en una variedad de formas, según la naturaleza del trabajo, sea esta colaboración limitada a la que puede proporcionar la biblioteca nacional o a la de uno de los ministerios o a la de una biblioteca especializada creada dentro de una agencia gubernamental responsable por un determinado proyecto o investigación.

Aunque la organización de estos servicios puede variar, de acuerdo con las necesidades y muchos otros factores, el elemento común es la necesidad. Los servicios de bibliotecas son necesarios para todo progreso científico e industrial, y esta condición es lo que ha hecho tan comunes las bibliotecas en los países de mayor avance industrial, científico y técnico.

3. LA BIBLIOTECA Y LOS GRUPOS

En toda sociedad hay ciertos grupos que están compuestos de personas forzosamente aisladas de los demás. Hay otros grupos que se reúnen, se disuelven y vuelven a formarse a voluntad. A estas dos categorías la biblioteca presta sus servicios especiales, servicios únicos que sólo la biblioteca está en condiciones de proporcionar. ¿Cuáles son estos grupos y cuáles son los servicios que la biblioteca presta en bien de ellos?

Los servicios de la biblioteca moderna a los hospitalizados es, para muchos profanos, el sector de actividad profesional bibliotecaria que más prestigio da a esta institución cultural y social. En verdad, es un servicio muy humanitario el que cumple la biblioteca en los hospitales.

Muchos individuos, como todos sabemos, tienen que pasar por lo menos una vez durante la vida un largo período hospitalizados. Estos prolongados períodos, sobre todo en el de la convalecencia, transcurre más rápidamente y hasta se puede decir más agradablemente cuando hay libros, revistas y otros materiales bibliográficos disponibles.

El sólo servicio que hace la biblioteca moderna con esta parte de la población hospitalizada justificaría el costo que el público tiene que pagar por este servicio. La biblioteca organizada para servir a los enfermos, tiene su colección clasificada poniendo especial atención al hecho de que los enfermos están sujetos a períodos de melancolía y de depresión. La biblioteca, en reconocimiento del estado mental de los pacientes, procura tener en abundancia aquellos

libros que son de temas y filosofía optimistas, evitando por el otro lado el material satírico, sarcástico y pesimista.

Hay, apenas en un comienzo, un ramo de la biblioteconomía y de la medicina psiquiátrica que se llama la biblioterapia, cuyo propósito es el de emplear activamente los libros para curar ciertos casos de depresión o inestabilidad mental. Cabe ver hasta qué punto se desarrollará este ramo de la biblioteconomía, pero hay esperanzas de mejores días para los enfermos mentales con el empleo de libros apropiados para su enfermedad.

Los servicios de la biblioteca a la administración del hospital, al personal directivo como también al personal médico, son dignos de mencionarse, y los informes de esta categoría de bibliotecas demuestran una creciente actividad anual de uso administrativo.

Si en la civilización cristiana se tiene un alto concepto de la vida humana, cabe preguntarse por qué no está bien desarrollado el servicio bibliotecario en hospitales. El futuro nos ofrecerá, seguramente, mayores éxitos en este campo.

Los servicios de bibliotecas en las prisiones — un servicio bastante desarrollado en muchos países — es una manifestación más de la preocupación de la sociedad por la rehabilitación de aquellos elementos humanos que por desgracia han tenido que ser encarcelados. Hoy día el alcaide de la prisión ve en la biblioteca de la institución un poderoso aliado para la educación de los reclusos, a quienes capacita para cumplir con una vida de servicio después de haber

logrado su regeneración. A esta rehabilitación la biblioteca de la prisión puede contribuir en varias formas — proporcionando material de carácter vocacional, emotivo y cívico.

La biblioteca es para los prisioneros, que se inscriben en clases formales, un centro de consulta y de investigación en las materias en que están preparándose. La biblioteca es, también, fuente de información y de materiales sobre los problemas de la administración penal y sobre los problemas concomitantes de naturaleza emocional y psiquiátrica. Estos materiales, cuando están al alcance inmediato, son indispensables para los médicos y trabajadores sociales que tienen a su cargo el análisis que se hace de cada prisionero y del problema de ajuste y tratamiento.

Las bibliotecas merecen elogio por sus servicios a los ciegos, para quienes desde hace mucho tiempo se han conservado y hacen circular libros en caracteres en relieve en el alfabeto Braille. En años más recientes, la circulación de libros grabados en discos ha sido un trabajo llevado a cabo con afecto, y muchas bibliotecas gubernamentales participan en la conservación y el préstamo de estos discos. La disminución del aislamiento del ciego, a través de los libros en Braille y los llamados libros hablados, bien merece todo el apoyo que recibe, cualquiera que sea la procedencia de esta ayuda.

Los servicios de la biblioteca municipal a la segunda categoría de colectividades — los grupos que se forman por iniciativa propia — son menos dramáticas pero no menos importantes. La segunda categoría de grupos es amplia, abarca muchas colectividades, y representa la sociedad en su eterna búsqueda por un mejor porvenir, una ilustración mayor, y por el antídoto a la neurosis causada por el sentimiento de soledad que busca su solución en la asociación con

otros que tienen igual interés. Esta categoría incluye numerosos organismos juveniles, de adultos, de solteros y de casados, de ancianos, de coleccionistas, de viajeros, de los que nunca viajan. El número y la variedad de organismos es incontable, y para todos la biblioteca ofrece algo — servicio, material y local.

A veces es sólo el local que los grupos piden para las reuniones, y la biblioteca debe estar en condiciones de prestar este servicio. El modelo de la biblioteca ideal de hoy tiene su propio auditorio y a veces otras salas para reuniones pequeñas y el personal de la biblioteca debe buscar las oportunidades de armonizar los recursos de la biblioteca con las necesidades de cada colectividad. Para algunas ocasiones la biblioteca prepara y distribuye bibliografías de lecturas recomendadas o sugeridas; para otras, un miembro del personal de la biblioteca sirve de guía y da una explicación al grupo sobre un servicio o departamento de la biblioteca, relacionado con un motivo de interés del grupo; en otras ocasiones la biblioteca hace una exposición sobre un tema de interés para los socios; y, por supuesto, hay siempre alguien en el personal de la biblioteca que puede participar como conferenciante en las reuniones del grupo, cuando éste pide la cooperación a la institución.

La biblioteca moderna encuentra en los grupos un terreno muy fértil de trabajo, puesto que las relaciones y servicios a grupos ofrecen oportunidades de llevar el mensaje de la biblioteca a muchas personas a la vez. Nunca se tiene el tiempo ni el personal suficiente para satisfacer individualmente a todas las personas de una comunidad; en los servicios de la biblioteca a las colectividades la biblioteca moderna cumple, en un nuevo aspecto, con sus obligaciones para con la comunidad.

4. LA BIBLIOTECA Y LA ADMINISTRACION PUBLICA

Desde hace muchísimo tiempo los gobiernos se dieron cuenta de las contribuciones que les podrían brindar las bibliotecas, y encontramos en la historia de la administración pública un número considerable de ejemplos de bibliotecas gubernamentales en tiempos antiguos. Por supuesto, en nuestros días, son incontables.

En el primer plano están las bibliotecas al servicio de las asambleas y congresos de las naciones. Estas bibliotecas que a veces comenzaron modestamente con unos cuantos tomos de leyes, ya son enormes colecciones no solamente compuestas de tomos de

leyes sino de otras fuentes de consulta. Es natural que estas bibliotecas tiendan a acentuar el aspecto de las leyes, puesto que la función de estos grupos es la de legislar. En la redacción de estas leyes hay mucha consulta de textos, con atención a la forma y al contenido.

Pero con el engrandecimiento del Estado, en este siglo, y la participación del Gobierno en todos los aspectos de la vida del hombre, el trabajo de las asambleas ha aumentado enormemente y se ha ampliado el carácter de su trabajo. Estos cambios, por supuesto, han hecho a las asambleas más dependen-

tes de fuentes de información amplias y exactas. Para llenar estas nuevas necesidades de información, se ha aumentado el haber bibliográfico de las bibliotecas existentes y se han creado bibliotecas al servicio de estos grupos donde antes no las había.

En esta nueva etapa de desarrollo de las legislaturas, en los países democráticos y parlamentarios, la posición del legislador individual también ha adquirido mayores proporciones. El representante legislativo de hoy es un verdadero consejero. Por consiguiente, está al servicio de los electores de su distrito, a quienes él y el personal de su secretaría hacen innumerables servicios. Muchos de estos servicios se relacionan con información y publicaciones, obtenibles de la biblioteca de la legislatura, información extraída por los bibliotecarios de esta biblioteca de fuentes conocidas por ellos.

Innumerables son los servicios de las bibliotecas de los ministerios para la buena marcha de los respectivos ramos del gobierno. Estas bibliotecas, además de conservar el material bibliográfico que es constantemente consultado, tienen sus propios peritos bibliográficos, expertos no solamente en biblioteconomía sino también en idiomas, derecho, administración pública, tarifas, rentas internas, patentes, y en numerosos otros asuntos que representan para su respectivo ministerio el factor esencial de su existencia.

Estos bibliotecarios especializados llevan en sí mucho del peso de la administración del ministerio, pues son ellos los consultados, los consejeros, los redactores de los informes, las memorias, los decretos y las proclamas. A través de ellos las bibliotecas gubernamentales prestan una contribución grande y continua.

Hay, en todo gobierno, muchas agencias que funcionan fuera de la esfera de control de los ministros de gabinete. Estas agencias son semi-autónomas y tienen su propia función, bien sea una responsabilidad por el fomento económico o por cualquier otra función. Estas oficinas dependen en igual forma de sus bibliotecas, que proporcionan un servicio de consulta basado en una colección especialísima de material sobre el ramo de su interés.

En el nivel municipal hay bibliotecas especializadas que deben su existencia a las necesidades bibliográficas del gobierno municipal. La ciudad más grande del mundo, como muchas otras, mantiene una biblioteca accesible solamente a la alcaldía y las demás oficinas municipales. Estas colecciones existen

únicamente para conservar el material que necesitan estas oficinas, y para proporcionar la información sobre los aspectos de la administración municipal. Estas colecciones no están abiertas al público en general, y no tienen por supuesto carácter público.

En otras comunidades hay bibliotecas públicas, mantenidas por el municipio, que prestan servicio de consulta por medio de una sección en el departamento de referencia. Por supuesto, el carácter de las consultas y del servicio en general es el mismo que en otro tipo de bibliotecas, aunque es escala pequeña. El tamaño de la ciudad y la tradición de uso bibliotecario a que se ha acostumbrado determinará el tamaño de la colección, el número de empleados, y las facilidades físicas.

Los problemas administrativos, en cualquier nivel, son numerosos. Pero hay una literatura sobre la administración pública bastante amplia y las bibliotecas cumplen con su función cuando coleccionan estas publicaciones que son en su mayoría de carácter efímero, publicadas en *offset* y en otras formas más baratas de reproducción. La organización de este material para que preste un servicio instantáneo cuando se necesita, es trabajo profesional árduo de clasificación y control. La técnica aplicable para la organización de libros no se emplea en estas bibliotecas cuyo carácter corresponde más bien a un centro de documentación. El alto valor de este material consiste en la fecha reciente de publicación. El bibliotecario comparte con el administrador público una responsabilidad por la buena inversión de los fondos públicos, por el eficiente rendimiento de estas obras, por lo adecuado que han de ser las medidas tomadas y por el equipo empleado en el trabajo público.

Si la administración pública es deficiente, bien puede deberse a falta de servicio bibliotecario, o a deficiencia del mismo, o lo que es más probable; a que los funcionarios públicos no tenían bien formado el hábito de consultar, de averiguar, de comparar en las fuentes de información. La experiencia documentada de otros en el campo de la administración pública es esencial para el funcionario que quiere evitar errores, pero el eslabón esencial en esta cadena es la biblioteca que suministra las fuentes de esta experiencia documentada y el individuo central en este cuadro es el bibliotecario especializado que conoce el manejo de estas fuentes de experiencia documental.

5. LA BIBLIOTECA Y LA JUVENTUD

En muchas partes del mundo, la juventud se encuentra hoy en un plano de inquietud e intranquilidad, por no decir una aparente rebeldía abierta.

Aunque muchos factores han contribuido a esta inestabilidad juvenil, y los observadores han encontrado varias causas evidentes, ignoran una penosa realidad: la indiferencia y la indolencia de los maestros y bibliotecarios, sobre todo los que son maestros-bibliotecarios encargados de las colecciones escolares, que acentúa este mal. ¿En qué sentido ello es así?

Es que la biblioteca pública, a través de su departamento juvenil, como también la biblioteca escolar, ha ignorado una función importantísima. Esta función consiste en reconocer que el joven no se entiende a sí mismo y que él necesita material de lectura que le ayude a entender que su cuerpo está pasando por fundamentales cambios, que sus emociones están influidas por este desarrollo físico, que él está atravesando un período de enormes ajustes entre la niñez y la vida adulta, que esta casi inexplicable combinación de factores desfavorables para él no va a durar cien años!

El joven necesita mucho de libros que le digan que estos malestares que él está sufriendo no son en nada diferentes a los que sufrieron sus propios padres y los padres de sus padres.

Si el joven es un ser nervioso y excitable, poco conforme con el *status quo*, es porque él quiere sobresalir y no encuentra salida para estas fuertes energías y entusiasmos. En esto también la lectura le podría ayudar, mostrándole el camino que recorrieron otros, sus antepasados, que también sintieron estas inquietudes y que por fin realizaron muchas de sus ambiciones.

Es deseable desde todo punto de vista que el joven llegue a comprender, lo más pronto posible, que la vida es seria y dura, que la vida no es una serie de incesantes éxitos y triunfos, que tiene sus fracasos, sus desilusiones, sus momentos de prueba. Abundan las biografías que demuestran claramente que el joven por lo general está condenado a experimentar, sudar y luchar antes de que se le abran las puertas del camino. Los libros le harán ver una gran verdad: que la máxima felicidad consiste muchas veces, no en gozar de los frutos mismos de la victoria sino en llegar a tenerlos en la mano.

Son muchas las lecciones que el joven puede derivar de los libros. Por medio de ellos puede encontrar la solución a sus inquietudes naturales. Sin darse cuenta, quizá, el joven, siente la necesidad de formar parte de un grupo. Esta identificación con una causa es una reacción tan remota en el hombre

como el mundo mismo. El joven de hoy no es distinto al de antaño. Esta necesidad corre pareja con otras, por ejemplo, la de amar y ser amado. ¿Cuántos libros hay que tratan aspectos de la infelicidad de la juventud ante una desigual reacción amorosa en dos seres humanos? Aliada a esta necesidad hay otra, el deseo de tener, crear y gozar de lo bello — lo estético en el hombre — que es tema de incontables libros que el joven ignora, libros que le ayuden a salir de su círculo y que eviten que se convierta en un amargado.

En muchos otros casos la biblioteca puede contribuir a una orientación mejor y más rápida de la juventud. La biblioteca moderna reconoce que la juventud siente una gran necesidad de cambiar, de jugar, de variar. Del reconocimiento de estas necesidades proviene el énfasis que pone el departamento juvenil en la lectura recreativa. Es cosa común en los colegios y universidades tener una sala de lectura dotada de butacas cómodas y otros accesorios que contribuyen a un ambiente informal y atractivo, porque el estudiante va allí con deseos de librarse de la rutina del aula, de sustituir la disciplina del aula por la libertad que sólo se encuentra en la exploración solitaria y voluntaria en los libros sobre sus temas predilectos.

Jamás debe menoscabarse la importancia que para el joven tiene la sabiduría, y la biblioteca moderna presta mucha atención a la adquisición de materiales que revelan los adelantos del hombre de ciencia y de la tecnología. Infortunadamente, muchos bibliotecarios están a la zaga de los acontecimientos que son muy del momento, y que por lo novedosos son de tanto interés para la juventud. La biblioteca puede hacer un mayor esfuerzo por obtener la última información sobre los nuevos adelantos, inventos, descubrimientos, estrellas y personajes en el mundo científico, técnico y deportivo. El haber bibliográfico debe correr pareja con los acontecimientos del mundo científico, pero estos hechos deben exponerse en un lenguaje sencillo para que la biblioteca pueda satisfacer las necesidades de la juventud que tan rápidamente sustituye héroes y cambia intereses. El joven no vive en un mundo estático.

Finalmente, la biblioteca proporciona a la juventud un gran beneficio cuando se preocupa por sus inquietudes espirituales, y halla materiales adecuados para la afirmación de su fé. En esta generación la autoridad ha degenerado mucho, debido en gran parte a los *guerras mundiales* ocurrida en menos de medio siglo, apenas una generación. La juventud ha tenido que ver, directa o indirectamente, el resultado de estas catástrofes con la postración de la ley moral.

y la ascendencia momentánea del materialismo abrumador. Sería ridículo esperar que la juventud saliera de esta confusa situación mundial, sin sentir reacciones violentas y a veces irracionales. La biblioteca puede rendir un gran servicio, proporcionando los libros que le harán ver más claramente que el mundo sí obedece un plan: un plan divino, y que el hombre, todo hombre, está bajo potestad y que tiene un destino que cumplir dentro de este plan maestro. Esto ayudaría grandemente a modificar la actitud de nuestra juventud hacia la vida.

Para muchos jóvenes el reconocimiento de alguna autoridad es cosa difícil, pues no reconocerla les proporciona la sensación de independencia y de ser individuos de vanguardia; por esta misma concepción errada tratan de desconocer la autoridad de la Iglesia

aunque en el fondo necesiten imperiosamente creer en algo superior que les ayude a salir de su mundo de confusión. Libros hay, y muy buenos por cierto, que hablan, en el lenguaje de la juventud, de estos problemas y les proporcionan a sus lectores los argumentos con que pueden convencerse de su propio significado en el plan maestro divino.

Ante la juventud las bibliotecas tienen mucha responsabilidad, pero sus recursos sí son suficientes para la tarea, cuando los bibliotecarios sepan emplear con sabiduría estos amplios recursos. Pero es pequeña la compañía de bibliotecarios sabios y competentes, y por eso los bibliotecarios viejos extienden una invitación a los jóvenes para que se unan a ellos en la preparación para esta carrera, cuyos servicios a la juventud venidera pueden ser aún mucho mayores.

§

PARTE III

QUIEN ES QUIEN EN LA BIBLIOTECA MODERNA

1. El Bibliotecario
2. El Bibliotecario como Administrador
3. El Catalogador-Clasificador
4. El Referencista
5. El Consejero de Lectores
6. El Bibliotecario-Especialista
7. El Archivero

I. EL BIBLIOTECARIO

El individuo a quien conocemos con la designación de bibliotecario es miembro de una gran familia; sus deberes se extienden a través de un amplio arco, los lugares que se le presentan para escoger como campo de trabajo son numerosos. Los materiales con los cuales el bibliotecario trabaja también son muchos y el público que atiende es exigente lo que en parte se debe a su carácter variado.

El bibliotecario es un sujeto singular. Mirándolo más de cerca lo conoceremos.

En todo bibliotecario se observa un auténtico misticismo. El director de bibliotecas es, a veces, un individuo que sabe poco de biblioteconomía ya que puede ser un hombre de letras llevado a esa posición por un gobierno que halla en este nombramiento una forma de premiarlo. No es siempre así, pero el caso es todavía bastante frecuente.

Otros bibliotecarios son los jefes de departamento — los encargados de las secciones de circulación, adquisición, catalogación y clasificación, referencia, periódicos y revistas. Hay también buenos bibliotecarios entre los encargados de las colecciones especializadas — las de la industria y el comercio, bellas artes, ciencia y tecnología, por no mencionar los directores de las bibliotecas especializadas.

Son bibliotecarios no solamente los que dirigen los trabajos en los diferentes departamentos en que se divide la biblioteca moderna, sino también aquellas personas que trabajan más directamente con los libros y con el público. Quizá estos auxiliares y asistentes son los más auténticos bibliotecarios.

Hay un buen número de instituciones donde el bibliotecario puede trabajar. Uno puede comenzar con la biblioteca nacional y descender en la jerarquía gubernamental a la biblioteca departamental,

provincial o del estado. Luego vienen las bibliotecas municipales — las más frecuentemente llamadas públicas — con sus múltiples filiales en las grandes ciudades. No deben olvidarse tampoco las bibliotecas ambulantes — las que sobre ruedas llevan libros a la gente del campo y a otros sitios remotos de la municipalidad. Hay también las numerosas bibliotecas escolares y universitarias.

Cada una de estas categorías representa una oportunidad de trabajo profesional, entre las cuales el bibliotecario puede escoger. Es precisamente esta oportunidad de un amplio campo de escogimiento lo que hace más interesante la carrera de bibliotecario.

Los materiales con que trabaja el bibliotecario, como las instituciones en donde él trabaja, son diversos. Los libros son, y seguramente seguirán siendo, el material principal que llena las bibliotecas — libros sobre todos los temas imaginables, libros de todos los centros de publicación del mundo, libros en todos los idiomas, libros grandes y pequeños, libros a la rústica y otros ricamente empastados, libros baratos y libros caros, libros buenos y libros efímeros, lo clásico y lo popular, lo viejo y lo nuevo.

Los libros en toda esta diversidad, sin embargo, no representan la suma total de las bibliotecas. Entre otros materiales impresos hay revistas, folletos, publicaciones oficiales que en realidad son una extensión de los documentos y archivos públicos.

Además de los libros, el bibliotecario trabaja con la fotografía en diversas formas — películas, vistas fijas y diapositivas. El bibliotecario tiene algo de empresario y su biblioteca presenta arte y música en distintas formas como para extender la influencia de los libros o atraer a la gente que no ha gozado de la maravillosa experiencia de conocer el mundo de los libros.

El bibliotecario trabaja con grupos — sociedades, asociaciones y ligas. Es a la vez un conferenciante y se interesa en apoyar la divulgación de ideas a través de charlas, las mesas redondas y el foro abierto.

El bibliotecario sirve a un público diverso y variado, y todos estos elementos se encuentran en la biblioteca pública. Hay, además, bibliotecas especiales para niños y jóvenes. Son comunes las bibliotecas universitarias, y esta categoría de usufructuarios de biblioteca representan un grupo de servicios en que muchos bibliotecarios se especializan. Los profesionales — médicos, arquitectos, ingenieros, por ejemplo — tienen sus propias bibliotecas, y como lectores tienen sus problemas y necesidades bibliográficos en un campo mucho más reducido pero como área de trabajo muy interesante y estimulante.

Hay otros grupos especiales — ancianos, ciegos, inválidos u hospitalizados, y los prisioneros — y el

Las exhibiciones sirven para llamar la atención hacia los libros que tiene la biblioteca, y para tal fin se aprovecha los temas de interés del momento.





Muchos hospitales mantienen sus propias colecciones de libros para la distracción de sus pacientes durante la convalecencia.

servicio que la sociedad moderna les presta tiene en el bibliotecario un eficiente colaborador.

El bibliotecario que siente afinidad hacia uno de estos grupos encontrará bastante campo donde trabajar por que son numerosos los hospitales, los asilos, las escuelas, las universidades, las prisiones. La instalación de bibliotecas en estas instituciones comenzó ya hace mucho tiempo y es de esperarse que en el futuro se verá una extensión de estos servicios. En esto mucho dependerá directamente de la profesión bibliotecaria, y los bibliotecarios tendrán parte activa.

Las asociaciones de bibliotecarios, las cuales fue-

ron fundadas en el siglo pasado, han tomado fuerza en muchas partes. Además de tener ya muchos socios, estas organizaciones profesionales tienen sus asambleas anuales, nacionales y regionales, que atraen un alto porcentaje del total de los miembros en servicio activo. Sus reuniones son de carácter formal, con programas diversificados que abarcan muchos temas. Hay otras reuniones en las cuales el énfasis se concentra sobre un aspecto de un solo trabajo o función, digamos: la catalogación o problemas de la recatalogación o la reclasificación de una colección vieja.

Las asociaciones de bibliotecarios publican sus

revistas profesionales que no dejan de ofrecer una mayor contribución al progreso de la ciencia. Los artículos son escritos por los mismos socios y por autores invitados a hacer uso de las columnas de la revista divulgando así su experiencia en la solución de un aspecto del servicio, cual es la presentación de estadísticas de servicios, y en otras y numerosas formas cumplen con la función de un órgano profesional.

Algunas asociaciones bibliotecológicas también publican libros, textos y tratados sobre la biblioteconomía. Estos materiales sirven no solamente a las escuelas de biblioteconomía sino también al profesional que quiere aumentar sus conocimientos.

El bibliotecario es miembro — en un sentido el más joven — de la familia de funcionarios públicos propulsores de la cultura. Esta familia incluye el maestro y al profesor, al archivero, y al director de museo. Con estos profesionales, muy especialmente, el bibliotecario tiene mucha afinidad porque él cumple con una parte de una misión total y común: la intensificación y la divulgación de los medios de la cultura. La compañía que lleva el bibliotecario es buena, de la mejor, y de esto puede uno deducir lo importante que es el papel del bibliotecario en el mundo moderno.

2. EL BIBLIOTECARIO COMO ADMINISTRADOR

La administración de una biblioteca, una dependencia o un departamento de ella representa un trabajo administrativo que merece más atención de parte de los jóvenes al considerar las oportunidades que ofrecen las diferentes profesiones como carreras.

El trabajo administrativo es tan necesario en una biblioteca como en cualquier otra institución. Es sorprendente saber que muchos ignoran que en las bibliotecas también existe el trabajo administrativo, además de lo puramente técnico.

En la posición de director el tiempo se divide entre estas dos funciones: la puramente administrativa y la técnica. La división obedece a varios factores, como por ejemplo, al tamaño de la biblioteca, a la preparación profesional del personal, y al mismo temperamento del individuo que ocupa la dirección. Mientras más grande sea la biblioteca, mayor es la responsabilidad administrativa. Además de las obligaciones puramente protocolarias, lo que se llama la representación de la biblioteca ante la comunidad misma, hay otras tareas administrativas de peso. En las bibliotecas grandes es poco el tiempo que le queda al jefe para la dirección profesional, una vez hechas las tareas protocolarias. En tales casos la dirección puramente profesional y técnica de la institución le queda al director técnico o bien al subdirector.

En bibliotecas medianas, mas bien pequeñas, se combina fácilmente en una persona las funciones administrativas y profesionales. El director de una biblioteca pequeña o mediana puede tener uno que otro ayudante quien ejerce la parte técnica en ciertas tareas que son indispensables.

Es de desearse que todo director de biblioteca, con mayor razón si es de las grandes, sea un bibliotecario profesional. Algunas veces no ha sido posible, y

otras veces no ha parecido posible encontrar a un bibliotecario con experiencia administrativa suficientemente variada para llenar las necesidades del puesto de director. Los bibliotecarios profesionales nunca han sido numerosos y los que reúnen las cualidades de administrador han sido no solamente escasos sino sumamente escasos. La selección de hombres de letras o personajes distinguidos en la ciencia para puestos de director, que no hayan tenido ninguna práctica o preparación en la biblioteconomía, es cosa que no debe repetirse ya que el número de bibliotecarios es mayor que antes y ya existe un margen para un escogimiento acertado.

En las bibliotecas grandes y en las medianas hay también otras posiciones administrativas: las de jefes de departamento.

El manejo de bibliotecas sigue el principio de trabajo de la responsabilidad repartida entre varios departamentos y éstos a veces subdivididos en secciones. Estos departamentos representan o incluyen el trabajo de circulación, referencia, procesos técnicos, y otras funciones comunes. A la cabeza de cada una de estas unidades administrativas está su propio jefe. Estos jefes, que hacen en sus respectivos departamentos las veces del director de la biblioteca, combinan en su posición las responsabilidades puramente administrativas con otras que son mas bien técnicas.

Todos los jefes de departamento, con el director, forman generalmente el consejo ejecutivo o administrativo de la biblioteca que tiene ciertas responsabilidades de doble naturaleza — administrativa y profesional. Estos puestos administrativos subordinados tienen siempre una atracción especial para jóvenes bibliotecarios que ambicionan mayores responsabilidades, y es bueno que así sea porque ofrecen una feliz combinación de lo administrativo con lo

profesional pero en un nivel que permite dividir las responsabilidades administrativas con otras hasta tanto él pueda hacer sus vuelos solitarios en la atmósfera cargada de las cumbres.

La administración del personal en todas las bibliotecas, menos las más pequeñas, representa otro campo de actividad profesional. Situado dentro de lo que se llama frecuentemente la división administrativa, el jefe de personal es a veces un bibliotecario con adiestramiento en la administración pública y en psicología. A veces la preparación de este oficial comenzó más bien con una especialización en administración pública e incluyó posteriormente una preparación en bibliotecología.

Otro puesto administrativo es el del encargado de las finanzas. Es raro que el jefe de este departa-

mento sea un bibliotecario; por lo general, él comienza y termina como contador, pero la posición es administrativa en carácter y ofrece oportunidades para el especialista en contabilidad y finanzas y que se siente parte de la misión bibliotecológica.

Las relaciones públicas, especialmente en la biblioteca grande, ofrecen un campo fecundo para quien tiene una preparación en periodismo y conoce el campo de servicio bibliotecario. Tiene menos de lo administrativo pero se considera como parte de ese personal, que no deja de atraer a un buen elemento de la profesión.

Por lo anterior podemos formar un concepto concreto sobre las oportunidades que ofrece la biblioteca moderna para quien tenga probadas habilidades y temperamento administrativo.

3. EL CATALOGADOR Y CLASIFICADOR

Una gran parte de la responsabilidad de poner y mantener una biblioteca en marcha, como instrumento de la cultura, corresponde a los procesos técnicos, los cuales se hallan a cargo del catalogador-clasificador, quien con frecuencia es una persona que desempeña ambas funciones, con o sin ayudantes. La contribución de este funcionario a la organización y orden de la biblioteca moderna es lo que nos interesa ahora.

La adquisición de materiales es una tarea que requiere mucha atención para el incremento de la colección, pues es necesario darse cuenta de las deficiencias de ciertos ramos, y comparar unos campos con otros en el crecimiento de la colección total. Para este trabajo se necesitan profesionales que no solamente conozcan libros sino que puedan evaluar las mismas necesidades de la biblioteca en relación con su clientela y comunidad. Tiene que ser una persona que pueda distinguir las líneas de crecimiento de las colecciones.

El clasificador y catalogador frecuentemente reunido en la misma persona inicia la selección de nuevos materiales y supervigila los pasos que se acostumbran en la adquisición misma de nuevo material bibliográfico.

Una vez recibido este material en la biblioteca, comienza su preparación técnica — la catalogación y clasificación propiamente dicha, trabajos que tienen como resultado dos catálogos.

En uno de estos catálogos tenemos una especie de inventario. Esto es el llamado catálogo topográfico, que sirve para tener un control de los libros en la forma en que han de aparecer en los estantes. Este catálogo es primeramente un instrumento de

control para el uso del personal profesional, pero hay otro que es más bien para el público en general. Este se llama el catálogo diccionario, designación que viene del hecho de que en un solo alfabeto se encuentran todas las tarjetas que se hacen para cada libro y a su vez para todos los libros, ya que son varias las tarjetas que se hacen para cada pieza de lectura — entre cinco y ocho fichas, contando la del autor o autores, la de título y las que se archivan bajo la palabra clave de la materia de que trata la obra.

El catalogador, ocupado en la confección de tarjetas para estos dos catálogos, está trabajando con un solo fin: la preparación de lo que puede considerarse como un índice de la biblioteca. El catálogo analiza los libros muy por encima, dejando que el índice en cada volumen sirva para dar un control sobre el contenido del tomo. El resultado del trabajo del catalogador es poner al alcance del público y del personal de la biblioteca un instrumento valiosísimo de control total de la biblioteca.

El valor del catálogo se puede ver, quizá, en el hecho de que algunas bibliotecas tienen el catálogo asegurado contra incendio o destrucción. Algunas bibliotecas también tienen una copia de su catálogo en *microfilm* que se guarda en una caja fuerte contra cualquier emergencia. Alto es, pues, el valor que en estas bibliotecas dan al trabajo del catalogador.

La función del clasificador es asignar números o símbolos a los materiales que facilitan la ordenación de libros afines en proximidad física. Esto es una gran ventaja en aquellas bibliotecas que dan al lector libre acceso a los estantes donde se guarda el material, pues le ayuda a servirse por sí mismo y le pro-

porciona acceso a los libros que quizá no encontraría tan fácilmente como en la inspección personal.

El clasificador emplea, en casi todas las bibliotecas públicas y en muchas otras de carácter universitario y especializado, el sistema decimal de Dewey. Este plan, ya en su décima-sexta edición, ha sido traducido completamente al castellano, con su propio índice que facilita el uso.

La preparación profesional del catalogador incluye estudios detallados de lo que se llama un código de reglas. Este es un libro donde sistemáticamente se han reunido las decisiones sobre los diferentes problemas y variaciones de entradas — sean éstas por autores, títulos o materias, e incluyendo por supuesto mucho de lo relacionado con los demás problemas que conciernen al análisis que del libro pretende hacer el catalogador.

Esta preparación del catalogador no es árdua, aunque requiere paciencia para los detalles y una buena memoria. Como estos son factores comunes en la juventud, muchos jóvenes han aprendido la mecánica de preparar fichas, aunque poco o nada de la teoría o filosofía del trabajo de catalogación. Por supuesto, es de suponerse que el trabajo de catalogación abarca no solamente la confección de tarjetas a base de algunos modelos sino también el análisis de toda la operación de catalogar, el mantenimiento de los catálogos y problemas creados en reformas en el catálogo o en la clasificación. El cata-

logador es quien sabe proyectar todo el trabajo de esta categoría en su biblioteca y quien busca soluciones a los problemas que no dejan de presentarse mientras aumenta la colección.

Los problemas de catalogación centralizada para sistemas escolares y de otras bibliotecas con filiales ofrecen siempre oportunidades de evaluar posibles economías que resultarían de combinaciones de tareas y simplificaciones de otras. En todo esto el catalogador encuentra un campo amplio para el ejercicio de sus habilidades profesionales.

Todo esto y algo más es el catalogador-clasificador, pero también hay límites en el terreno de este profesional. El importante trabajo que él hace, y sobre este punto debe existir desde luego completo entendimiento, no es sino un medio para la realización de cierto control en la ordenación de materiales. Al mismo tiempo cabe repetir que la clasificación y catalogación no representan nunca el fin mismo de una biblioteca. El importante trabajo del clasificador-catalogador no es más que un aspecto del trabajo de una biblioteca, dado que es indispensable para el orden que habrá de reinar en la institución. Pero no debe entenderse, como muchos equivocadamente lo han hecho, como el *alfa y omega* de la bibliotecología. Por eso, los auxiliares de bibliotecas que sólo saben duplicar tarjetas nunca son bibliotecarios, pues el trabajo del bibliotecario es mucho más que clasificar y catalogar libros.

4. EL REFERENCISTA

La fama de una biblioteca depende de muchas cosas, pero en calidad de los servicios de consulta o de referencia se distinguen las bibliotecas. Esto,

Además de la circulación de los libros a domicilio, la biblioteca moderna presta un servicio de consulta a través de su colección de libros de referencia.

desde luego, caracteriza mas a cierta clase de bibliotecas que a otras; por ejemplo, el servicio de referencia es cuerpo y alma de las bibliotecas especializadas de la industria, la ciencia y el comercio, y particularmente las universidades. ¿Qué es este servicio de referencia?

La biblioteca, por ser una institución especializada, contiene fuentes propias de información la cual sólo puede obtenerse en cierta clase de libros, muchos de ellos de ediciones pequeñas, en diferentes idiomas, por sociedades y asociaciones profesionales. La reunión de estas fuentes de información es una contribución única de la biblioteca, y la organización de este material para el uso es tarea del referencista.

Esta contribución de la biblioteca se ve confirmada cuando los lectores y otros que no son frequentadores de la biblioteca llegan a ella personalmente con preguntas, cuya contestación no es posible encontrar en las fuentes que ellos mismos tienen. El bibliotecario inicia una búsqueda entre los libros que son más indicados como posibles fuentes de esta infor-



mación — el dato, el nombre, una fecha, una dirección, la definición, una fórmula y estadística.

Este tipo de preguntas y otras más complicadas que requieren una búsqueda más extensa llegan a la biblioteca día tras día en gran cantidad. Muchas preguntas son llevadas a la biblioteca por los lectores en persona, con todo el apuro del caso reflejado en el rostro y en la nerviosidad e impaciencia por tener la contestación lo antes posible. Otros piden esta información por carta. La búsqueda de la información pedida y la preparación de la contestación constituye un área de trabajo profesional considerable. En otras bibliotecas esta información se proporciona por teléfono, manteniendo para tales propósitos las facilidades indicadas — una línea telefónica directa y un turno de ayudantes que están a toda hora, o en ciertas horas indicadas, accesibles para proporcionar esta información.

Para atender a un buen servicio de referencia, la biblioteca necesita una buena colección de libros de consulta — no solamente los diccionarios y enciclopedias generales sino también los libros especiales en estas dos categorías — diccionarios biográficos, glosarios técnicos, enciclopedias de educación o del trabajo, de ciencias sociales, de música y de literatura. Hay un sinnúmero de estos libros de consulta, tantos, que el estudio de ellos constituye todo un curso de un año en cualquier escuela de biblioteconomía.

Un archivo vertical, que contiene recortes, folletos, planos, mapas, catálogos, y materiales similares es una apremiante necesidad, puesto que estas son fuentes de cierta información que raramente aparece en libros comerciales, información que también es constantemente solicitada.

El catálogo diccionario de la biblioteca es, también, una fuente de constante consulta para el referencista en la contestación de las preguntas que frecuentemente giran alrededor de un autor, un título o determinada materia de un libro. Luego, encontrado el libro, la búsqueda de la información a veces se reduce a una mera consulta del índice y luego del texto mismo del libro indicado.

El arreglo del departamento de referencias es sencillo. Son indispensables tres cosas: estantes, a veces de los más amplios, para los diccionarios y enciclopedias, uno o varios archivadores, según el volumen de este material; y un pupitre o escritorio para el referencista. Una máquina de escribir, varias gavetas especiales para el control de publicaciones en serie, y un teléfono son elementos deseables porque facilitan un servicio más extenso y eficiente.

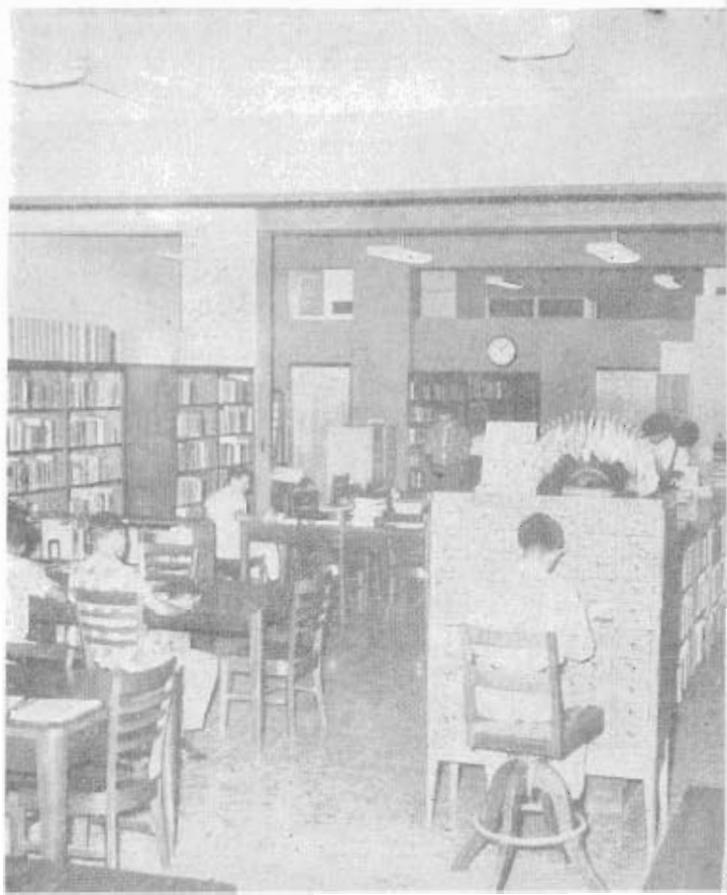
El personal mismo es la clave de un buen servicio de referencia, y en esto la biblioteca no debe tratar de efectuar economías. Este personal debe ser del mejor que pueda conseguirse: personal que tenga una preparación profesional y amplia experiencia en el manejo de los libros de consulta. Como éstos son ya muchos, la colección que reunirá la biblioteca será

de bastantes proporciones sobre todo en las bibliotecas universitarias. Es imprescindible el conocimiento de estos libros de temas oscuros, en idiomas extranjeros poco comunes, impresos a veces con muchas abreviaturas que sirven para ahorrar espacio pero que resultan difíciles de leer o de interpretar para quien no conoce la clave.

El adiestramiento en el uso de libros de consulta no se adquiere en un solo día ni en una estación del año. Hay bibliotecarios que se han dedicado toda una vida a trabajar en el servicio de consulta sin sentir que hayan dominado este vasto campo de actividad profesional. El candidato para esta posición necesita una memoria fresca y algo de aquel sentido del descubridor y explorador.

El departamento de referencia ha sido llamado la memoria de una biblioteca, el cerebro que en un instante "recuerda" un dato, un nombre, una fecha, un lugar olvidado. Por ser el referencista quien domina esta memoria de la biblioteca, este bibliotecario especialista merece toda la distinción que goza entre sus colegas y en el vasto público que tanto uso hace de sus servicios.

Una biblioteca es un lugar sosegado para la lectura de libros y para la consulta del catálogo diccionario, el cual es un índice alfabético de los materiales que existen en la biblioteca.



5. EL CONSEJERO DE LECTORES

Son muchas las personas que nunca llegan a conocer la biblioteca como una rica fuente o tesoro de conocimientos humanos, porque no se atreven a entrar y hacer uso de ella. Piensan en su humildad que la biblioteca no es para ellas. Otras ven en el edificio un monumento frío y formal que silenciosamente les comunica un falso mensaje, que allí no hay nada para ellas, y por lo tanto se quedan afuera.

Otras personas que sí entran no hacen suficiente uso de la biblioteca porque se ofuscan en el laberinto de estantes, y salen del edificio descontentos porque el bibliotecario estaba ocupado, o no se atrevieron a pedir auxilio al bibliotecario.

Al darse cuenta de esta situación en que se encuentran muchos individuos en su primera — y única — visita a la biblioteca, estas instituciones han actuado en una forma decisiva, creando la posición de consejero de lectores.

Este bibliotecario es un individuo escogido, no sólo por sus conocimientos humanos sino por su dominio de la psicología práctica. Estos conocimientos son sumamente convenientes porque el consejero de lectores tiene que prestar servicios ante un grupo muy especial formado por personas que no son lectores regulares o convencidos, individuos que no se han convertido en visitantes asiduos de la biblioteca, personas que no conocen la organización de la biblioteca, su catálogo y sus servicios.

El papel del consejero de lectores es, ante todo, el de anticipar, adivinar y atender las necesidades de este grupo de individuos que no tienen hábitos de lectura, que pueden estar por el momento desorientados o que desconocen del plan de servicio de la biblioteca y de la manera de hacer uso de estos recursos.

El consejero de lectores asocora en asuntos de lectura, ayuda a los individuos a encontrar la información, el libro, o un determinado servicio de la biblioteca. El consejero no es un simple guía; su función no puede ser proporcionada por cualquier persona. El consejero es un profesional y en la aplicación de sus conocimientos profesionales y psicológicos, ayuda a la biblioteca a ganar la simpatía de lectores potenciales.

La ubicación del consejero de lectores en un lugar estratégico ayuda al éxito de la contribución que es de esperarse de este funcionario. El mejor lugar es un sitio cerca a la entrada pero no en la línea directa del tránsito, visible desde la entrada pero protegido *en parte del ruido de la calle. Cuando no se tiene un corredor que proporcione un lugar aceptable, debe considerarse un sitio próximo al catálogo diccionario.*

El material que usa el consejero de lectores revela algo de la función de este bibliotecario. En primer

lugar, tendrá todo aquel material que es indispensable para conocer mejor la misma biblioteca — un directorio o lista de empleados con sus respectivas oficinas, una guía de la biblioteca y sus colecciones especiales. El consejero, por supuesto, debe tener la información más reciente sobre todas las funciones que se realizan en la biblioteca, de cualquier naturaleza, porque la publicidad de la biblioteca atrae inevitablemente a muchos que hacen sus visitas sólo cuando hay un reunión especial.

Un teléfono sería indispensable para este puesto en una biblioteca grande, porque la información se obtiene a veces sólo con una llamada directamente a una oficina. Esto presupone un escritorio y dos sillas — una para el visitante del momento que desee sentarse. Muchos de los que utilizan los servicios profesionales del consejero de lectores no tendrán tiempo de prolongar su visita para sentarse o por lo menos este apuro es fácil de observar en ellos.

Algunos consejeros se limitan a estos escasos recursos, haciendo ver a sus colegas que no están en competencia con la sección de referencia. Esta precaución es muy sensata porque la biblioteca no gana nada haciendo lo imposible en tratar de tener una pequeña sección de consulta en la entrada.

El consejero, reducido así a tan magros recursos, ocupa una especie de atalaya y desde este punto mira a toda la biblioteca, sus departamentos, sus servicios y su personal, y dirige a ellos las preguntas que requieren más detallada atención.

El consejero de lectores tiene para la distribución las bibliografías sobre las distintas materias que han sido preparadas en la biblioteca. Tiene listas pequeñas de otros títulos recomendados, también, para distribuir a personas que piden libros sobre una determinada materia. El consejero, ya todo un bibliotecario, prepara tales listas para grupos de lectores que se presentan, anticipando así un servicio. Mas que todo, el consejero escucha al lector, analiza su necesidad y aconseja un libro o una serie de libros. Para algunos lectores el consejero habrá de hacer cierta labor de búsqueda en el catálogo o en un determinado lugar en los estantes. En otros casos tendrá que consultar a un miembro del personal o poner al lector en contacto directo con este funcionario.

Fieles amigos de la biblioteca se han ganado a través de la posición del consejero de lectores, y los individuos que se han salvado de su propia timidez o aburrimiento son justificación suficiente del mantenimiento regular de esta posición de consejero de lectores como un servicio permanente de la biblioteca. ¡Ojalá que mayor número de bibliotecas adoptara esta medida de ganar amigos y de influir sobre la comunidad!

6. EL BIBLIOTECARIO-ESPECIALISTA

Muchos jóvenes han encontrado en la biblioteconomía un campo predilecto de actividad profesional, por la oportunidad de una combinación de otros intereses profesionales con la biblioteconomía.

Sucede que ya en el Siglo XX se ha multiplicado enormemente el número de bibliotecas especializadas dedicadas a la agricultura o agronomía, la química y la tecnología, la ingeniería, el derecho y las ciencias biológicas y médicas.

Se requieren para estas bibliotecas personas con una simpatía y comprensión, poseedores de una especialización en el campo de la biblioteca. Mejor resulta cuando, además de una licenciatura en biblioteconomía, el individuo ha hecho una especialización parcial o completa en la materia en que se especializa la biblioteca.

Para el manejo de tales bibliotecas especializadas se requieren ciertos conocimientos de la materia: su terminología y sus problemas. El bibliotecario que comprende cuál es el uso que hace el químico de aquellos sumarios tan voluminosos, por ejemplo, tendrá mejor sentido también de su misión de bibliotecario.

Son numerosos los índices, sumarios, catálogos y materiales similares que son peculiares a las diferentes profesiones. El dominio de ellos viene sólo con el tiempo y la práctica, y se obtiene más rápidamente cuando el bibliotecario es a la vez un especialista en la materia.

El bibliotecario que es un especialista en otra materia sabe que una gran parte de los materiales con que trabaja en su biblioteca no son libros sino publicaciones en rústica, revistas técnicas, folletos, ponencias que se distribuyen en *offset* para dar a la publicación una más rápida divulgación. Más tarde, quizá, se publicará en una forma permanente pero el material de esta naturaleza abunda en la biblioteca especializada.

El bibliotecario-especialista es una persona versada en documentos, mientras a muchos bibliotecarios ortodoxos les causan desesperación los materiales que no son libros. Muchos bibliotecarios ortodoxos viejos prefieren más bien libros, porque los consideran más manejables, el bibliotecario-especialista es de una generación más reciente y no encuentra obstáculos en la forma del material.

Por tener estos materiales tan distintos con que trabajar, el bibliotecario-especialista no deja de ser siempre un bibliotecario y de tener muchos de los problemas comunes a estos profesionales. El tiene que seleccionar y adquirir sus materiales — ambas tareas comunes en todas las bibliotecas. Por supuesto, las fuentes de adquisición a veces son diferentes a

las fuentes para libros generales en bibliotecas no especializadas.

El bibliotecario-especialista tiene que clasificar y catalogar sus adquisiciones, y si algunos de estos materiales son diferentes en forma no sucede con todos. Para muchos de los materiales, los procesos técnicos son los mismos y las lecciones aprendidas en la escuela de biblioteconomía sirven muy bien.

El servicio de referencia es también una tarea que practica el bibliotecario-especialista. Su clientela se compone sólo de especialistas o de estudiantes en varios grados de preparación profesional, y las consultas que ellos hacen son específicas, quizá más exactas y exigentes, pero son siempre consultas. Estas se hacen en la misma manera — en persona, por carta, por teléfono.

El bibliotecario-especialista absuelve, quizá, más consultas y hace menos préstamos que su colega en la biblioteca general. Pero siempre hay préstamos.

La preparación del bibliotecario-especialista es más rigurosa que la del bibliotecario general, puesto que el primero hace lo que equivale a dos especializaciones — la de su materia y la de biblioteconomía. Naturalmente, son menos los bibliotecarios con tal preparación y por consiguiente pueden exigir mejores y condiciones de trabajo mejores.

El futuro de este aspecto de la biblioteconomía parece muy risueño. Este optimismo se basa en varios factores, entre ellos los siguientes: la intensificación misma de la industrialización y avances en la ciencia y en la tecnología. Estos cambios implican cada día información más rápida, más exacta y más universalmente distribuida. Es también indispensable que la técnica de la organización y del servicio de estas bibliotecas continúe mejorando. Todo esto se traduce en una conclusión muy sencilla — más, muchas más bibliotecas especializadas y en ellas un mayor número de puestos para bibliotecarios que son a la vez especialistas en una materia.

El mensaje para la juventud amante de la lectura, el estudio y los libros, es el de que la biblioteconomía puede ser su carrera. Para el joven que combina este amor y esta sinceridad con una inclinación hacia una de las ciencias u otras especializaciones, hay un doble mensaje — considere las ventajas que le esperan con una combinación de la biblioteconomía con otra profesión. El agrónomo que no practica su profesión puede hallar en la biblioteconomía un campo donde estos conocimientos profesionales, combinados con los de la biblioteconomía, podrían traerle la felicidad en la carrera que desempeñará. Así sucede, con otros ejemplos, pero el argumento es el mismo.

7. EL ARCHIVERO

Desde tiempos remotos los gobiernos han tenido sus depósitos de documentos oficiales — actas, decretos, proclamaciones, leyes, tratados, por no mencionar el material que más abunda, la correspondencia cotidiana de los ministerios y demás entidades gubernamentales.

El manejo de estos depósitos de la documentación oficial, de la experiencia gubernamental, se le ha encargado a un oficial denominado archivero. A lo largo del tiempo se ha ido formando una conciencia profesional de archivología. El desarrollo independiente de esta ciencia ha sido lento, y el progreso que se ha logrado en la archivología se debe, en mucho, a sus dos colegas — el especialista en el manejo de museos y el bibliotecario. Con frecuencia las tres instituciones se han confundido y hay casos de bibliotecas que son más museo que biblioteca, o vice-versa, y son numerosísimas las bibliotecas que en parte son archivos.

Son estas instituciones mixtas — las bibliotecas con sus colecciones de archivos — las que nos interesa en el momento. Porque estas colecciones de archivos dentro de la biblioteca son, en cierta forma, materiales fugitivos, materiales escapados de su ambiente propio y su conservación a veces se confunde con los materiales que predominan en una biblioteca.

Algunas de estas instituciones mixtas, es decir, las grandes bibliotecas que poseen colecciones respetables de archivos tienen un archivero para el manejo y la conservación de estos documentos. Tal empleado es quien por lo general ha venido a esta posición a través de una preparación en historia y las ciencias políticas. En otros casos el archivero se ha especializado más bien en la administración pública y es conocedor de la organización y el curso del negocio público, sus formas, sus trámites y la documentación que lo hace funcionar.

El archivero en la biblioteca es, por lo general, custodio de materiales de carácter conmemorativo sobre la localidad — materiales de origen privado,

cartas, diplomas, y recuerdos de autores y otros personajes asociados con la región. Las fotografías son siempre parte importante de un archivo y también de esta sección de la biblioteca. Además de los archivos privados, como los de una familia, hay documentos de organismos — clubes, sociedades, y otros organismos que han influido sobre la vida cultural, cívica y religiosa de la comunidad, y estos documentos merecen conservarse en muchos casos por el reflejo que dan de la comunidad y de los personajes que fueron importantes en el desarrollo de la ciudad, su economía o cultura.

El archivero es el empleado de la biblioteca moderna que se encarga de estos documentos. Ellos se guardan en una sección de la biblioteca, aparte de los demás materiales por ser diferentes en forma, tamaño y carácter. Requieren estantes diferentes y un reglamento especial para su uso y protección.

El archivero no aplicará ciegamente las técnicas bibliotecológicas al manejo de los documentos, porque éstos no se controlan por la catalogación que sirve para libros. La clasificación de libros es una tarea muy distinta al arreglo de archivos que desde luego tienen que obedecer a una ordenación según su procedencia, un principio que los archiveros franceses llaman un *respect des fonds*.

La sección de la biblioteca a cargo del archivero bien puede llamarse el archivo histórico, o el departamento de manuscritos históricos, o bien la sección de colecciones especiales. La terminología no ha cristalizado todavía y quizás nunca llegará a concretarse, porque la función de conservar documentos es de archivos propiamente, una función desempeñada por bibliotecas en muchas localidades, en donde no ha existido un archivo.

El archivero es miembro de la distinguida familia profesional que incluye al bibliotecario. El archivero funciona como archivero-bibliotecario cuando trabaja en una sección histórica en una biblioteca, pero él, en su propio nombre, es representante de una profesión propia, también honorable y poseedora de una herencia cultural y dotada de una literatura propia.

PARTE IV

LA BIBLIOTECONOMIA

1. La Preparación del Bibliotecario
2. La Biblioteconomía como Profesión

INFOBILA

1. LA PREPARACION DEL BIBLIOTECARIO

El joven interesado en una posible carrera como bibliotecario tendrá, como primer objetivo, que completar sus estudios para maestro o bachiller. El programa profesional en biblioteconomía es de nivel universitario, y se exige para entrar en la universidad un diploma de bachiller o maestro.

El programa universitario que prepara al bibliotecario se divide en varios elementos: cursos humanísticos y lingüísticos, obligatorios y electivos, y materias técnicas bibliotecológicas.

Los cursos humanísticos proporcionan al alumno una vista de todo el panorama cultural e histórico del hombre, desde luego, en forma general. Este requisito se basa en la convicción de que el bibliotecario nunca puede cumplir con su misión de servicio a las demás profesiones y al público en general, si sólo posee una cultura deficiente o mediocre. Quizá nadie ha desacreditado tanto la profesión de bibliotecario como lo han hecho las personas con casi ninguna preparación que pretenden desempeñar el papel de intérpretes de la cultura ante otros que sí la tienen y sí saben distinguir la cultura fingida de la auténtica.

Naturalmente, en el tiempo disponible de una universidad, ésta no puede esperar que se asienten las bases de una cultura amplia y fecunda. Reconocemos que éste es un empeño de toda una vida, pero por lo menos el bibliotecario universitario está en las mismas condiciones de los otros profesionales que también han cursado y terminado programas universitarios.

Los cursos lingüísticos son exigidos por la sencilla razón de que en la biblioteconomía se reconoce el valor de los idiomas en toda comunicación oral o escrita. Un conocimiento de varios idiomas, siquiera lo suficiente para permitirles leer las portadas y percatarse del sentido de los prefacios y pasajes cortos, es indispensable para el trabajo de catalogación y clasificación y de referencia en la biblioteca moderna.

En cuanto a las materias bibliotecológicas, cabe decir que el objeto es el de preparar bibliotecarios en un programa básico para servicio en cualquier tipo de biblioteca. Basándose en la experiencia de varias décadas de enseñanza bibliotecológica se concreta la preparación profesional en términos básicos y generales — con materias que abarcan lo esencial en la clasificación y catalogación de libros, los servicios y fuentes de referencia o consulta, la organización y administración de bibliotecas, publicaciones oficiales y en serie, la historia de los libros y las bibliotecas, y la introducción a los servicios bibliotecarios.

Por supuesto, de una escuela a otra puede haber cierta variación en cuanto al contenido y la descripción de estas materias, pero esencialmente lo antes expuesto constituye el programa básico, fundamental, para la preparación de bibliotecarios, ya conocido en muchas partes del mundo.

Hay en algunas escuelas de biblioteconomía, también, otras materias electivas, cuyo propósito es el de dar al interesado una oportunidad de ensanchar su dominio del panorama de la profesión.

¿Cuánto tiempo dura el programa de biblioteconomía? Algunas universidades exigen ya cuatro años de preparación humanística y lingüística antes de iniciar los estudios tecnológicos. En otras universidades los cursos bibliotecológicos están integrados con las materias culturales, en un total de cinco años. Algunas universidades ofrecen el programa en un período de cuatro años completos, pero el número de estas universidades con un programa de cuatro años ya no es grande.

Cuatro o cinco años de estudios, mas o menos intensivos, es ya una norma reconocida como un mínimo para la preparación de bibliotecarios profesionales.

Hay todavía mucha confusión en la mente del público sobre la duración del programa de preparación de bibliotecarios. Esto se debe a que se han ofrecido con mucha frecuencia cursillos para la preparación de catalogadores y clasificadores, o para la discusión de algunos problemas relacionados con el servicio bibliotecario en determinadas circunstancias o condiciones. Al darse publicidad de tales cursillos, a veces se ha hecho creer, inocentemente, que los bibliotecarios se han formado en estos cursillos. Por supuesto, nada más lejos de la verdad. De tales cursillos han resultado, si acaso, auxiliares de bibliotecas, pero la biblioteconomía es una profesión como cualquiera otra, y el plan de estudios que incluye las prácticas y la tesis, la colocan en un nivel de respeto al igual que las otras profesiones.

El título que se otorga al finalizar el programa es el de Licenciado, que equivale, mas o menos, al de *Bachelor of Arts* de los países de habla inglesa. Hay, en algunas universidades, muy contadas en Norteamérica, programas de estudios para postgraduados en biblioteconomía. Estos representan más bien una etapa de estudios, basados en la experiencia y ejercicio de la profesión, y se dedican a la realización de investigaciones detalladas, las cuales requieren materiales de estudio en abundancia y variedad.

La preparación para ser bibliotecario no es ni excesivamente costosa ni prolongada. Está al alcance de muchos jóvenes que más bien han dirigido su

atención a otras profesiones, ya saturadas, donde las oportunidades para el desarrollo de una carrera no son tantas ni tan favorables como son las que ofrece

la biblioteconomía. La profesión bibliotecaria se compara favorablemente con las oportunidades de cualquier otra carrera hoy día.

2. LA BIBLIOTECONOMÍA COMO PROFESIÓN

La ciencia de organizar y administrar bibliotecas se conoce con varios nombres — biblioteconomía y bibliotecología, para mencionar dos. Ambos vocablos gozan de amplio uso y se intercambian.

La etimología de las palabras no nos interesa tanto en este momento como una interpretación de la profesión del bibliotecólogo o del bibliotecario, una profesión nueva, pero toda una profesión. Tiene su literatura y ética propias y ofrece un campo de actividad bastante amplio. Al contemplar este campo de trabajo quizá tendremos una visión de la ciencia bibliotecológica.

Es de suponerse que la biblioteconomía, como todas las disciplinas, abarca tareas administrativas. Las hay, y son muchas. Mientras más grande es la biblioteca mayor es el número de las funciones administrativas y mayor es el número de empleados que se destinan a estas funciones. Este trabajo administrativo, que en la biblioteca pequeña no ocupa sino una fracción del tiempo del bibliotecario, se convierte en trabajo completo en las bibliotecas grandes, en donde hay numerosos empleados, una contabilidad detallada que llevar, control de trabajo, vacaciones y jubilaciones, relaciones institucionales por establecer, y atender.

Muchos jóvenes bibliotecarios al dedicar su primer trabajo a labores administrativas, los hallaron a su gusto y se quedaron en este campo de la bibliotecología. Es ya tan vasto este aspecto de la profesión que existe una verdadera carencia de elemento administrativo adecuado y por consiguiente las ventajas de empleo y de sueldo son mayores.

Como el fin de las bibliotecas es de servir al público con material diverso de lectura y de proporcionar a la comunidad varios elementos de la cultura, los trabajos administrativos no son sino el medio para conseguir el fin. La biblioteconomía abarca otras y muy importantes funciones.

Propiamente, los trabajos técnicos en las bibliotecas son la imagen que tiene el público general sobre biblioteconomía, y en verdad la clasificación y catalogación de materiales representa una importante fase de la biblioteconomía, puesto que esta labor técnica es la que señala el orden que es indispensable en la biblioteca.

La confección de tarjetas para los catálogos, en sí un trabajo minucioso y esmerado, es lo que produce en el fichero el índice esencial para la colección, sin el cual una búsqueda cualquiera se tornaría interminable.

La ciencia de clasificar, con una larga historia de esfuerzos para clasificar el conocimiento humano en divisiones lógicas, corre pareja con la catalogación. Esta también tiene su historia y numerosos son los códigos de reglas y de otras normas que a lo largo del tiempo se han preparado para lograr una mayor uniformidad, más exactitud en la descripción, y en épocas más recientes, la sencillez y economía en estos trabajos.

Los catalogadores y clasificadores tienen un íntimo colaborador y colega en el "referencista". Este es conocedor de los diversos libros de consulta—no solamente las enciclopedias y los diccionarios generales sino también los libros especializados de estas dos categorías, además de los anuarios, atlas, compilaciones estadísticas, concordancias, glosarios y las demás fuentes de información, minuciosas e indispensables. El referencista tiene a su cargo esa colección de materiales no para hacerlos circular sino para contestar las consultas que le hacen personalmente, por teléfono y por cartas.

La circulación de libros a domicilio, servicio característico de la biblioteca moderna, ya es un aspecto aceptado de la biblioteconomía. El temor de que no se devolvieran los libros prestados y de que la colección bibliográfica circulante pronto se acabaría, no se ha confirmado en la práctica. Al contrario, la colección ha tenido que renovarse continuamente pero por puro uso y desgaste en las numerosas vueltas a domicilio y a la biblioteca.

Ha sido tan popular este aspecto de la biblioteconomía que se han inventado extensiones del servicio en lo que se llama la biblioteca ambulante y para su realización se emplean camiones especialmente equipados con estantes llenos de libros que se prestan en los centros rurales donde los caminos se cruzan y en donde la gente se reúne. Hay también lanchas que prestan un servicio bibliotecario fluvial y una variante de ambas formas de circulación son los depósitos de libros que se guardan en fábricas y en otros centros donde la gente concurre con un

propósito, sea de recreo o relacionado con el trabajo.

Esta sed de cultura, una feliz característica del hombre de nuestros tiempos, encuentra su satisfacción en muchas formas en la biblioteca moderna con su galería y vitrinas para exhibiciones, su archivo de reproducciones de obras maestras, su discoteca de música grabada con sus cuartitos con tocadiscos que permiten a los lectores oír música sin distraer a los demás, y su mapoteca dotada de atlas, globos y mapas.

La biblioteca moderna tiene algo para las personas

de todas las edades — los de kindergarten que todavía no saben leer pero que pueden apreciar los libros de láminas, los niños y jóvenes escolares, los adultos con todas sus aficiones e intereses, y los ancianos.

La ciencia de organizar, presentar, administrar, interpretar estos materiales a un variado público, es la biblioteconomía — una profesión relativamente nueva pero honorable y distribuidora de felicidad para muchos, una profesión de servicio y de gran dignidad.